COMEDIA FAMOSA.

EL DIABLO PREDICADOR, Y MAYOR CONTRARIO AMIGO.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Feliciano, Galàn.	*Dorotea.*	*Fray Pedro.*
Luzbèl.	*Ludovico.*	*Fray Nicolàs.*
El Guardian de San Francisco.	*San Miguèl.*	*Alberto, criado.*
El Governador de Luca.	*Asmodeo.*	*Celio, criado.*
Octavia, Dama.	*Astarot.*	*Un Niño Jesus.*
Juana, criada.	*Fray Antolin.*	

JORNADA PRIMERA.

Baxa Luzbèl en un Dragon.

Luzb. Ha del obscuro Reyno del espanto,
estancia del dolor, mansion del llanto,
donde ya de otro daño sin recelo
la desesperacion es el consuelo:
abrid; y tu, de quien mi rabia fia
de essa noble, y eterna Monarquìa
el govierno en mi ausēcia, vèn à mi voz.

Sale Asmodeo por un Escotillon.

Asmod. Ya estoy en tu presencia;
pero què te ha obligado (do?
àque me llames? *Luzb.* No lo haspenetra-
Asm. No, Principè, sì bien creo, que es mu-
la causa. *Luzb.* Y la mayor. (cha
Asmod. Pues dila. *Luzb.* Escucha:
Sobre este alado vestiglo,
en cuya forma triforme
dì espanto en su Apocalypsi
al mas venturoso Joven,
para saber los que el yugo
de mi Imperio reconocen,
en termino de dos dias
he dado l. buelta al Orbe,
y de diez partes, las nueve,
por las justas permissiones
del Criador Eterno, yacen
à mi obediencia conformes.
Los Barbaros, sacrificios
me ofrecen, y adoraciones
en las mentidas estatuas
de barro, de hierro, y bronce.
La Morisma en su vil secta,
y tambien otras Naciones,
que en una verdad disfrazan
mil diferentes errores,
sin que à ninguna de tantos
sus distantes Orizontes
la disculpe, de què al Dios,

que todo lo hizo ignore,
pues no huvo en toda la tierra
Clima tan ignoto, donde
no llegassen explicadas
por alguno de los doce
Discipulos, las verdades
de los quatro Historiadores:
ni parte donde el cruzado
Leño,ya en llano,ò ya en monte,
no quedàra por testigo
de su pertinacia torpe.
Solamente algunas partes
de la Europa se me oponen,
adorando al Uno, y Trino,
y al Verbo por Dios,y Hombre;
pero aunque en ellas ay muchos
Jardines de Religiones,
cuya agradable fragrancia
de sus penitentes flores
penetra el eterno Alcazar,
para que à Dios desenoje
de lo mucho que le ofenden,
los mismos que le conocen:
Los que me dàn mas tormento,
son (ò, mi rabia me ahogue!)
essos Hijos (sin nombrarle,
serà fuerza que le nombre)
de aquel,por menor,mas grande,
de aquel mas rico por pobre,
de aquel Retrato de Dios,
humanado tan conforme,
que si en un Pesebre Christo
naciò, Francisco, por orden
tambien Divina, un Pesebre
para Oriente suyo escoge.
Si tuvo, como Maestro,
doce Discipulos, doce
fueron los que de Francisco
siguieron tambien el Norte.
Si el uno muriò suspenso
de un Arbol,no ay quien ignore,
que otro de los de Francisco
muriò pendiente de un roble.
Si de Jesus el Sagrado
culto la lluvia de azotes
le transformò en laberintos
de sangrientos tornasoles,
de la sangre de Francisco,
todas las habitaciones
que tuvo parecen jaspes,
salpicadas de sus golpes.
Si à Christo la infame turba
le texieron de cambrones
impia, y Regia Diadema,
que le hiera, y le corone:
Francisco en robusta zarza,
solo en los paños menores,
castigando pensamientos,
inculpables por veloces,
rebolcado entre sus puntas,
logrò la zarza verdores
de Laurèl, que coronaron
penitencias tan feroces.
Si cinco puertas abrieron
en aquel Arbol triforme,
al Cielo en su Autor Divino,
siempre abiertas para el hombre,
no fue su retrato en ellas
Francisco, aunque yo lo llore,
sino original traslado,
pues en una union acorde
de Manos, Pies, y Costado,
con increibles favores
de Dios, mereciò Francisco
en una, cinco impressiones
de penetrantes heridas,
que al recibirlas entonces,
la dicha de su contacto
le lisonjeò los dolores.
Hasta otro Thomàs curioso
tuvo, que incredulo toque
la herida de su Costado,
à cuyo cruel informe,
un extasis doloroso
le dexò à Francisco immovil,
de suerte, que le juzgaron
por transito sus Menores.
Los Hijos, pues, deste humilde
Portento de perfecciones,
con el fruto de su exemplo
son mis contrarios mayores.
Que el Hacedor Soberano
castigàra oposiciones,
de quien, siendo su criatura,
pretendiò de Criador nombre,
vaya, que aun no fue el castigo
à mi delito conforme;
y no solo no me ofende,

pero me añade blasones.
Que su Sacrosanta Madre
pusiera en mi cuello indocil
la planta, cuyo coturno
de Serafines compone,
no me irrito, que si es Reyna
por infinitas razones,
de las nueve Ordenes bellas,
Tronos, y Dominaciones,
puesto que perder no puedo
mi sèr Angelico noble,
mi Reyna es, y no me ultraja
que su pie mi cerviz dome.
Solo tengo por injuria,
que à tantas persecuciones,
estos miseros Descalzos
tantos vencimientos logren,
que el ser tan flacos contrarios
los que à mi poder se oponen,
de mi altivèz acrecientan
mas las desesperaciones.
Ellos al Cielo conducen
mas Almas, que esse salobre
pielago produce arenas:
mas que quantas plumas torpes
de tantos Heresiarcas
han conducido legiones
de Espiritus al Infierno.
Y no Asmodeo, te assombre,
que si este mal no se ataja,
muy presto no ha de aver donde
los remendados mendigos
la Vandera no enarbolen
de aquel, que por su valiente
humildad, mereciò el nombre
de Gran Alferez de Christo,
y que aquella Silla goce,
que perdì, quando intentaron
mis sobervias presumpciones
fixarla en el Solio Trino,
poniendo en arma su Corte.
Para esta empressa te llamo:
no facil te la propone
mi ciencia, porque despues
de la del Celeste Monte,
à ninguna tan dificil
se arrojaron mis rencores:
Porque la Regla, que guardan
(como sabes.) estos hombres,
es la Apostolica vida;
y no por inspiraciones
solamente instituìda,
porque Dios mismo està Orden
dictò à boca, que Francisco
fue su Secretario entonces:
El qual le dixo piadoso
para con sus posteriores,
quien, Señor, guardarà Regla
tan cruel, que se compone
de veinte y cinco Preceptos,
sin glossa, ni explicaciones,
con pena de mortal culpa,
siendo humano? Y respondiòle:
Yo criarè quien la guarde,
Francisco, no te congojes;
mas no le dixo, que todos
uniformemente acordes
la guardarian, que fueran
vanas nuestras pretensiones.
Parte à España, y en Toledo,
que es oy de sus poblaciones
la mayor, siembra impiedades
en los de mediano porte,
y en los Gremios, que estos son
los que à estos Frayles socorren,
estorvando, que en sus pechos
la devocion fuerzas cobre,
que son en lo que aprehenden
tenaces los Españoles.
No en los ricos te embaraces,
que mas que tus persuasiones
harà la ambicion en ellos;
y aunque vean dos mil pobres,
no haràn reparo ninguno,
que como nunca estos hombres
vèn de la necessidad
la cara, no la conocen:
esto en general, que en todas
las reglas ay excepciones.
Yo en esta Ciudad de Luca
me quedo, donde disponen
mis cautelas, que estos Frayles
la conservacion no logren
de un Convento, que han fundado,
haciendo en sus moradores,
que las limosnas conviertan
en vergonzosos baldones,
que yà casi persuadidos

los tengo, à que son mejores
limosnas las que se hacen
à quien con obligaciones
lo passan miseramente,
que à los que viven con nombre
de Religiosos mendigos,
sin que à la Ciudad importe.
Entre los demàs que tengo,
para que mi engaño apoyen,
ay aqui un rico avariento,
con quien fuera el que supone
la parabola, piadoso,
y liberal, cuyo nombre
es Ludovico, y ya llega
de Florencia su consorte,
tan infeliz, como hermosa,
y cuerda, pues antepone
à su passion la obediencia
del padre, que siendo noble,
con este ambicioso bruto
la casò, por verse pobre.
Pero es devota de aquella
de todos los pecadores
Abogada, que la libra
de essas imaginaciones.
Pero yà llega à su casa,
parte à España, que aunque invoquen
en su ayuda estos mendigos
las Divinas protecciones,
he de hacer, que esta segunda
Nave de la Iglesia choque
en los escollos de impìos,
y rebeldes corazones,
negandoles el sustento,
ò que en los baxìos toque
de la natural flaqueza,
con que por lo menos logre,
que en su poca confianza,
sin que el Piloto lo estorve,
zozobre, si no se pierde,
ò encalle, si no se rompe.

Asmod. Principe de las tinieblas,
à tus preceptos responde,
obedeciendo, Asmodeo:
Desde oy estèn à tu orden
los espiritus impuros
del Español Orizonte:
presto veràs los del tosco
Sayal con fuerzas menores,
si Dios mismo en favor suyo
su autoridad no interpone.

Sale Asmodeo en el mismo Dragon, que baxò Luzbèl.

Luzb. Estos Frayles dexaràn
desamparado el Convento
por la falta del sustento,
si oy limosna no les dàn:
que con solo un pan ayer,
que un passagero les diò,
todo el Convento comiò;
mas oy no le han de tener,
que aunque el Guardian ha salido,
viendo su necessidad,
à pedir por la Ciudad,
ninguno le ha socorrido.
Mas esta la casa es
de Ludovico, y por ella
và entrando su esposa bella;
pero llorarà despues
el averse reducido
de su padre à la obediencia,
que su amante de Florencia
desesperado ha venido
siguiendola.

Salen Ludovico de camino, y criados, y por otra parte Octavia, y Juana.

Ludov. Conociò
sin duda las ansias mias
vuestro padre, pues dos dias
la dicha me anticipò;
aunque tambien he sentido
el que no me aya avisado,
para que huviera logrado
el averos recibido,
con la ostentacion forzosa,
diez millas de la Ciudad.

Octav. No quiero mas vanidad,
señor, que ser vuestra esposa;
y assi, no os quise obligar
à una fineza escusada.

Juana. Es, que ya viene informada
de lo que siente el gastar.

Ludov. Muy bien haveis respondido.

Juana. Què presto se ha conformado! *ap.*

Octav. Horror el verle me ha dado: *ap.*
què desdichada he nacido!

Juana. Què te parece?

Octav.

Octav. No sè:
dexame que estoy sin vida.
Luzb. La muger està afligida, *ap.*
pero bien tiene de què,
porque es el hombre peor
de todos quantos encierra
el ambito de la tierra.
Ludov. Tan ufano està mi amor
de poder llamaros mia,
que aun viendolo, no lo creo.
Octav. Pues creed, que mi deseo
no esperò vèr este dia.
Sale un Criado.
Criad. Un Florentin Cavallero,
que Feliciano se llama,
te quiere hablar.
Ludov. Feliciano
en Luca? mucho me espanta.
Juana. El te ha venido siguiendo. *ap.*
Octav. Esto solo me faltaba. *ap.*
Ludov. Pues què espera?
Criad. Tu licencia.
Ludov. Quien es dueño de mi casa,
y de mi, pide licencia?
Sale Feliciano.
Felic. Prevencion fuera escusada
el pedirla; pero supe,
que aora de llegar acaba
vuestra esposa, y mi visita
juzguè que os embarazàra.
Ludov. Señor Feliciano, fuera
de ser nuestra amistad tanta,
Cavalleros tan ilustres
honran siempre, no embarazan,
y yo pienso que es mi esposa
vuestra deuda.
Felic. Y muy cercana:
mas como el padre la tuvo
de todos tan recatada,
nunca lleguè à conocerla,
que hasta que la vì casada,
siempre la tuve por otra.
Ludov. Pues es cosa bien estraña.
Octav. La condicion de mi padre,
como sabeis, fue la causa.
Felic. Y vuestra mucha obediencia:
goceis, Ludovico, à Octavia
los años que yo deseo.
Juana. Pues morirase mañana.
Luzb. Tu haràs que la goce poco,
si Maria no la ampara.
Ludov. Y à què ha sido la venida
à Luca? que me alegràra
de que fuera muy de espacio.
Felic. Amigo, Luca es mi Patria,
pero solamente vengo
à vender de mi mediana
hacienda lo que ha quedado,
y salir luego de Italia,
porque mi intento es servir
al Gran Cesar de Alemania,
pues ya de mis pretensiones
murieron las esperanzas.
De veinte años en Florencia
entrè; donde pleyteaba
de por vida un Mayorazgo,
con assistencia del alma.
Viòse el pleyto sin citarme,
y aunque mi Abogado estaba
presente, en quien yo tenia
neciamente confianza,
nada en mi defensa dixo,
porque la parte contraria
sellò con oro sus labios,
que con sola una palabra,
en que el Hecho consistia,
vieran mi justicia clara:
en fin, perdì el pleyto.
Ludov. Amigo,
todo el oro lo contrasta,
no ay cosa que le resista.
Luzb. Yo he de hacer, quando no cayga,
que tropiece en la sospecha.
Felic. Que essa es verdad assentada,
se ha visto bien, Ludovico,
en vos, y en mi prima Octavia,
pues por hombre poderoso
gozais la Fenix de Italia.
Lud. Decìs bien.
Octav. Aunque el ser vos
parte tan apassionada
me assegura de que son
lisonjas vuestras palabras,
si en la intencion no me ofenden,
en lo que suenan me agravian.
Yo me casè por poderes
sin vèr con quien me casaba,
claro està, que no gustosa;
pero

pero tampoco forzada,
que no tienen alvedrìo
mugeres nobles, y honradas;
pero si yo fuera mia,
ni todo el oro de Arabia,
creed, señor Feliciano,
que à casarme me obligàra
con Ludovico, y decirle,
que fue su hacienda la causa:
quando fuera verdad, fuera
verdad poco cortesana.

Felic. Yo le he dicho lo que siento
con llaneza, en confianza
de la amistad.

Lud. Yo sintiera
que de otra suerte me hablarais.

Llegandose cerca.

Luzb. Mas de Octavia la respuesta,
si bien se mostrò enojada,
parece que es disculparse.

Lud. Sin duda que quiso Octavia
disculparse con su deudo,
por ser su nobleza tanta,
de que se casò con hombre,
que en la sangre no la iguala,
pues le dixo, que à ser suya,
conmigo no se casara,
aunque tambien ser pudiera,
pero es ilusion.

Salen el Guardian, y Fray Antolin, que es Lego.

Guard. Deo gracias.

Antol. Por siempre, pues callan todos.

Lud. Còmo se entran en mi casa
sin llamar? con estos Frayles
tengo oposicion estraña. *ap.*

Guard. Abierta estaba la puerta.

Luzb. Con este no hago yo falta,
voy adonde mas importe. *vase.*

Juan. Buen lance ha echado mi ama.

Ludov. Pues à què entraron?

Guard. Entramos::

Antol. Por voto mio no entràra.

Guard. A darte el parabien::

Ludov. Bueno.

Guard. A ti, y à tu esposa Octavia,
y à pedirte, que oy siquiera,
porque el sustento nos falta,
mandes que nos dèn limosna.

Ludov. Oy està muy ocupada
toda mi familia, Padres,
vayanse, que me embarazan.

Guard. Pues en el dia que tomas
possession tan deseada
de ti, sobre ser tan rico,
como el que mas en Italia,
no le daràs à Dios algo,
ò en hacimiento de gracias,
ò en albricias, quando sabes,
que nuestros Hermanos passan
necessidad tan extrema,
que aun nos ha faltado el agua?

Lud. Yo he menester lo que tengo:
y si el sustento les falta,
por què la Ciudad no dexan?

Guard. No es tan poca la constancia
de los Hijos de Francisco:
Dios bolverà por su causa,
moviendo los corazones,
y serenando borrascas,
que ha levantado el Infierno
en ti, y en toda tu Patria.

Ludov. Salgan de mi casa luego,
ò saldràn por las ventanas,
viven los Cielos.

Felic. Tenèos.

Antol. Vamonos, Padre.

Ludov. Què aguardan?
vayanse presto.

Juana. Ay, señora,
con este has de vivir?

Octav. Juana,
morir serà lo mas cierto,
pues nacì tan desdichada.

Ludov. Trabajen por el sustento,
ò esperen que se le trayga
el que instituyò la Regla.

Guard. El Demonio por ti habla.

Antol. No tal, que èl no ha menester
al Demonio para nada.

Ludov. Ay mayor atrevimiento!

Felic. Padres, por Dios que se vayan.

Ludov. Matad essos vagamundos.

Felic. Què decìs?

Octav. Esposo, basta.

Antol. Por mi Padre San Francisco,
que le ha de servir de vayna
(el que llegue) à este cuchillo.

Guard. Hermano.
Antol. Dios no me manda,
que me dexe matar.
Guard. Vamos,
y tengamos confianza,
que Dios dixo à nuestro Padre,
que jamàs à su Sagrada
Religion le faltarìa
el sustento.
Antol. Pues yà tarda,
Padre mio.
Guard. Tenga, Hermano
Antolin, Fè, y Esperanza.
Antol. Fè, y Esperanza me sobran,
la Caridad me hace falta.
Vanse los dos.
Lud. No bolvieran al Convento,
si presente no os hallarais
vos, por vida de mi esposa.
Juan. Este no es Christiano.
Octavia. Calla.
Felic. En lastima se convierte
ya de mis zelos la rabia.
Sale un Criado.
Criad. Ya las mesas estàn puestas,
y los Musicos aguardan.
Lud. Entrad, porque honreis mi mesa.
Fel. Por si puedo hablar à Octavia *ap.*
lo acepto: yo soy quien puede
honrarse con merced tanta:
vamos. *Octav.* Que se quede siento.
Lud. No creì que lo aceptàra.
Octav. Ay, Feliciano, què presto
de mi has tomado venganza!
Vanse, y salen el Guardian, y Fray Antolin con piedras en las manos.
Guard. Dexe las piedras.
Antol. Còmo que las dexe?
Si sale un criado de este Herege
tras nosotros, verà con la presteza, (za.
que un par de ellas le escondo en la cabe-
Guard. La crueldad, y la ira,
ay Antolin, deste hōbre no me admira,
an proterbo, como impio pecho:
.. admira el uracàn deshecho,
in. Demonio en seis dias solamente
pero ..o en la piadosa gente,
en que . nos daba, (ba.
el alimen. que no mucha, nos basta-

Ant. Padre Guardiā, miētras que dà el aviso
à nuestro General, serà preciso
los Calices vender.
Guard. No querrà el Cielo,
que llegue à tan notable desconsuelo
nuestra necessidad.
Antol. Què gentil flema! (ma?
pues à què ha de llegar, si ya es la extre-
Mas estas piedras, que convierta espero
en pan un cierto amigo Tabernero,
que hace su fee milagros cada dia.
Guard. Sin duda con la hambre desvarìa.
Ant. Que harà pan de las piedras, imagino,
quien sabe convertir el agua en vino.
Guard. Aqui vive Teodora,
llame, Hermano, à su puerta.
Llama, y sale Luzbèl.
Luzb. Esta vez llamarà en vano.
Dentro Teodora. Quien es? *Como enfadada.*
Antol. No tiene traza la Teodora
de dàr nada.
Guard. Dos Frayles son, señora,
Franciscos. *Sale Teodora.*
Luzb. à Teodora. Tienes hijos, y estàs pobre.
Teod. Padres, pidā limosna à quiē le sobre,
que yo tengo en mi casa
muchos que sustentar, y es muy escasa
mi hacienda.
Guard. Si serà, mas ni un bocado
de pan en toda la Ciudad me han dado,
danosle tu por Dios, que en èl espero,
que le pague.
Teod. Mis hijos son primero,
perdonen. *vase.*
Antol. La razon es concluyente.
Guard. O lo que sabe la infernal serpiente!
Luzb. De poco os admirais, mas yà inspira-
de mi el Governador, viene irritado, (do
àzia esta parte conducirle espero.
Antol. De la serpiente querellarme quiero.
Guard. A quien?
Ant. A Dios, que es mucho atrevimiento
el hacer, que nos quiten el sustento.
Las demàs tentaciones,
silicios, disciplinas, y oraciones
pueden vencer, mas no es para sufrida,
tentacion, que nos quite la comida,
que el natural Derecho es lo primero:
ayer nos dexò un pan un passagero,

y antes que le soltàra de las manos,
todos à el nos fuimos como halanos,
y el buen hombre, assustado, y afligido,
viendose de los Frayles embestido,
juzgò su muerte cierta,
y sacando los pies àzia la puerta,
decia: Yo no he hecho mal ninguno,
Padres, tenganse allà, tantos à uno?

Guard. Padre, pues Dios lo permite,
que esto nos conviene crea.

Ant. Yo lo creo, en quanto al alma;
pero una hambre tan fiera,
Padre Guardian, mucho dudo,
que à mi cuerpo le convenga,
y si el Demonio me embiste,
quien no come, no pelea.

Guard. Serafico Padre mio,
què es esto? en tan opulenta
Ciudad, tan Christiana, y Noble,
permitis vos, que convierta
contra vos, en vuestros Hijos,
del Demonio la cautela,
tantos blandos corazones,
en duras rebeldes piedras?
Barbara gente, mirad,
que vuestros sentidos ciega
el enemigo de toda
la humana naturaleza.
Dad limosna à San Francisco,
que no ay empleo que tenga
tan segura la ganancia,
pues todo el Cielo grangea.
Dadle à Dios algo, que el pobre
es su semejanza mesma:
no le cerreis, Ciudadanos,
à la piedad las orejas.

Ant. Mas que en vez de pan, bolvemos,
Padre, cargados de leña,
si no calla?

Salen el Governador, y criados, Luzbèl detràs de èl.

Luzb. No permitas,
que Ciudad, que tu goviernas,
alboroten estos Frayles,
que ser humildes professan.

Govern. Què voces son estas, Padres?
por què la Ciudad alteran?

Guard. Governador generoso,
doy voces, porque nos niegan
la acostumbrada limosna,
con que el perecer es fuerza,
que mi Religion, ni tiene,
ni puede tener hacienda,
solo la piedad Christiana
es quien la ampara, y sustenta,
pero està en segura finca,
yà que esta es la vez primera
que faltò à Frayles Franciscos,
ni en la Villa mas pequeña
el sustento.

Luzb. Si les falta,
por què la Ciudad no dexan?

Govern. Pues si esta Ciudad es, Padre,
tan mala, que solo en ella
les ha faltado el sustento,
el irse donde le tengan
serà el mas prudente medio,
y el mas facil.

Guard. Quien govierna
Ciudad tan ilustre, y quien
la Ley de Christo professa,
esso responde? què mas
un alarbe respondiera!

Luzb. Esto sufres?

Govern. Pues conmigo
habla con tal desverguenza?
Bastantes pobres tenemos
naturales de esta tierra,
que yà trabajar no pueden,
y es la obligacion primera
de la Ciudad sustentarlos,
y es limosna mas acepta
que en ellos: Vayanse luego,
quitense de mi presencia,
que vive Dios::

Guard. Los Infieles
el pobre Sayal respetan
de mi Padre San Francisco:
y pues que tu le desprecias,
siendo Christiano, sin duda
mueve el Demonio tu lengua.

Govern. No mueve sino la tuya,
porque justamente pueda
castigar tu atrevimiento.
Pregonad luego: Què pena asco,
de perdimiento de bienena
nadie en la Ciudad se atruchillo.

à dàr limosna à estos hombres.

Vase, y los dos criados.

Antol. Ella es gente tan perversa,
que està de mas pregonarlo.

Guard. Que tan barbara fiereza
quepa en un pecho Christiano!
Què mas Diocleciano hiciera!

Dentro el Governador.

Gov. Echadlos de aqui, ò matadlos.

Antol. Buena la hemos hecho.

Dentro. Mueran.

Luzb. No es esso lo que pretendo.

Antol. Por Dios que nos apedrean,
huyamos, Padre, al Convento,
pues que le tenemos cerca.

Guard. Gente sin fè, deteneos.

Antol. Corra, que en la diligencia
consiste el salvar las vidas.

Dent. Mueran estos Frayles, mueran.

Antol. Aprisa, Padre.

Guard. Dios mio,
què persecucion es esta?

Vanse los dos.

Luzb. Logrè à pesar de Francisco,
mi intento : ya serà fuerza
que el Convento desamparen.
Pero què resplandor ciega
mi vista ?

El Niño Jesus en la apariencia que mejor pareciere, con un velo cubierto el rostro, y San Miguèl.

Miguèl. Infernal Serpiente,
yo humillarè tu sobervia.

Luzb. Miguèl.

Miguèl. Còmo imaginaste,
no ignorando la promessa,
que hizo el Criador à Francisco,
quitar el sustento puedan
de tu embidia los engaños?

Luzb. Ninguno con mas certeza,
que yo, sabe que no puede
faltar su palabra inmensa,
mas faltar su confianza
puede, y ya su gran fineza
dice, que si aun no les falta,
indecisa titubea;
pero mi triunfo no estriva
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso,
sino en los que se le niegan.

Miguèl. Pues tu mismo lo que has hecho
has de deshacer, y en pena
de tu delito; has de hacer,
que arrepentido obedezca
Ludovico la Ley Santa.

Luzb. Y o contra mi mismo ? pesia
mi desdicha !

Miguèl. Y fabricar
otro Convento, en que tenga,
à pesar tuyo, Francisco
mas hijos de su obediencia.

Luzb. Pero yo, còmo?

Miguèl. No repliques:
Lo mismo has de hacer, que hiciera
Francisco: vè à su Convento,
y à sus Frayles con prudencia,
el querer desampararle
reprehende, y por tu cuenta
corre desde oy su alimento,
y ha de ser para que puedan
sustentar algunos pobres,
como lo manda la Regla,
que Dios dictò : parte luego,
y hasta tener orden nueva,
lo que te mando executa,
sin que en nada retrocedas,
porque otra vez à Francisco
en sus Frayles no te atrevas.

Và subiendo la apariencia poco à poco, mientras Luzbel dice estos versos.

Luzb. Preciso es; mas permitidme,
que de tan cruel sentencia
mis sentimientos apelen
al alivio de la quexa.
Vos no le distèis al hombre,
porque à lo mejor atienda,
(dexando aparte los cinco
sentidos) las tres potencias?
A la voluntad no basta
su entendimiento por rienda?
Tambien al entendimiento
su memoria no le acuerda
la brevedad de la vida,
que ay muerte, que ay Gloria, y pena?
Si esto no basta, no tiene
Celestial Inteligencia,
que le auxilia por instantes?

Bien ventajoſo pelea,
pues yo no tengo mas armas,
que ſu natural flaqueza.
Si eſtas vueſtra ſoberana
abſoluta Omnipotencia,
no ſolamente me quita
tantas veces que uſe de ellas,
ſino oy me manda, que yo
contra mi miſmo las buelva,
para què ſon permiſsiones?
Salvenſe todos, no tenga
el hombre voluntad propia,
ſolo ſe cumpla la vueſtra.
Pero para què me canſo,
ſi el executarlo es fuerza?
porque, à mi peſar, los hombres
à obedeceros aprendan.

A un tiempo ſe cubre la apariencia, y ſe và Luzbel, y ſalen el Guardian, Fray Antolin, Fray Pedro, y Fray Nicolàs.

Antol. A tanto extremo ha llegado.
Guard. Padre, eſſo ha ſucedido?
Antol. Milagro patente ha ſido
el aver vivos llegado.
Fr.Nic. Jamàs en tan grande aprieto
nueſtro Convento ſe viò.
Guard. Limoſna tal vez faltò;
mas perderles el reſpeto
con extremo ſemejante,
tan à cara deſcubierta,
no ſe ha viſto.
Antol. Haſta la puerta
llegò el eſquadron volante
de muchachos, diſparando
piedras, y uno dixo: Eſta
vaya del Lego à la teſta;
pero no ſe fue alabando
el mancebo, voto à tal,
del intento, aunque fue vano,
que yo llevaba en la mano
como un puño un pedernal,
y à darle las gracias fue.
Guard. Pero le hizo algun mal?
Antol. No,
las narices le aplaſtò.
Guard. Què dice, hermano?
Antol. Si à fee.
Guard. Pero le hizo ſangre?
Antol. Riſa
me dà: pues no era forzoſo?
Guard. Jeſùs, ſangre un Religioſo!
Antol. Aun bien que no ſoy de Miſſa.
Fr. Ped. Padre Guardian, ya nos vemos
con tan gran neceſsidad,
que el ſalir de eſta Ciudad
luego es fuerza, no eſperèmos
à que deſpues no podamos.
Fr. Nic. El eſperar à mañana,
Padre, es eſperanza vana,
y de la ſuerte que eſtamos:
otro dia mas pudiera
con las vidas acabar.
Guard. A poderlo remediar
con la mia, la perdiera
guſtoſo en eſta ocaſion,
por lo que ſe ha de decir,
y porque lo ha de ſentir
toda nueſtra Religion.
Antol. Solo por la Fè la vida,
Padre, ſe debe perder,
mas morir de no comer,
es necedad conocida,
que al Derecho Natural
ningun precepto prefiere:
y el primero que yo viere
con pan, por bien, ò por mal
conmigo avrà de partir,
aunque un Obiſpo le trayga;
y ſi no, cayga el que cayga.
Guard. Eſſo un Frayle ha de decir?
Antol. Y lo harè.
Fr. Nicol. Padre Guardian,
nueſtro Padre San Franciſco
manda, que ſi no quiſieren
en algun Pueblo admitirnos,
paſſemos donde ſeamos
con caridad recibidos,
ſin que prevenir pudiera,
que donde la Ley de Chriſto
profeſſan, nos maltratàran:
ni que huviera tan impio
Governador, que mandàra,
pena de bienes perdidos,
que nadie nos dè limoſna.
Guard. Padres, ya eſtoy convencido,
en ſu Cuſtodia llevemos
el Sacramento Divino

deſ-

descubierto, hasta salir
de la Ciudad, que no fio
de esta gente: las Reliquias
llevar tambien es preciso
repartidas entre todos.

Antol. Y el hermano jumentillo
las Cusullas, y Ornamentos
llevarà, si es que està vivo,
porque ayer le hallè comiendo
de su refectorio mismo
la mesa.

Guard. Vamos.

Sale Luzbèl vestido de Frayle.

Luzb. Deo gracias,
hermanos (fiero castigo!) *ap.*

Guard. Valgame Dios! quien es, Padre,
que de verle aqui me admiro?

Antol. Por donde ha entrado este Frayle?

Fr.Nic. Por la puerta no ha podido,
que yo la cerrè.

Luzb. No ay puerta
cerrada al Poder Divino:
èl es quien (sin que pudiera
escusarme) me ha traido
desde tan ignoto Clyma,
que el puesto donde yo asisto,
en mi vocacion constante,
el Sol, general registro,
ò le perdono por pobre,
ò dexo por escondido.

Guard. Digame, què nombre tiene?

Luzb. Mi nombre es, y mi apellido,
Fray Obediente forzado,
de antes Querub.

Antol. Vizcayno
debe de ser el tal Frayle.

Guard. Parece Varon Divino.

Antol. Bien su palidez lo muestra.

Luzb. Pues jamàs tan encendido
tuve el espiritu.

Guard. Padre,
diganos, pues, à què vino,
que nos tiene rezelosos
sus palabras, y el prodigio
de entrar cerradas las puertas:
algun engaño imagino
de nuestro comun contrario:
temblando estoy.

Antol. Yo apercibo
hysopo, y agua bendita,
por si acaso es el maligno.

Luzb. No teman, y estenme atentos.
Orden traygo de Dios mismo,
à boca, de reprehenderles
la poca fè que han tenido.
Los que siguen la Vandera
del Gran Alferez de Christo,
la Plaza que los entrega
desamparan fugitivos?
No ha dos dias naturales,
que puso el contrario el sitio:
còmo desmaya tan presto
de vuestra esperanza el brio?
Los que debieran ser rocas
de corazones impìos
à los embates que ponen,
siendo culpa lo indeciso,
à riesgos amenazados
temores executivos?
Sabiendo que à vuestro Padre
prometiò Dios, que à sus Hijos
no faltarìa el sustento,
incurren en un delito
tan grande, como el pensar,
que pueda lo que Dios dixo
faltar? (que yo tal pronuncie!)
crean (volcanes respiro!)
que quando de todo el Orbe
cerràran à un tiempo mismo
los vivientes racionales
à la piedad los oìdos,
los Angeles les traxeran
el sustento prometido
de su Criador: y el Demonio,
porque fuesse mas prodigio.

Antol. Con el fervor echa llamas
por los ojos.

Guard. Padre mio,
bien se vè que es embidiado
de Dios, pues tanto han podido
sus palabras, que mil vidas
diera primero à los filos
de la hambre, que dexar
de mi Padre San Francisco
la Casa.

Fr. Ped. No avrà ninguno
de sus verdaderos Hijos,
que no dè por Dios la vida.

Fr.Nic. Y estaràn todos corridos,
Padre, de haver intentado
bolver la espalda al peligro.
Luzb. Lo que fue natural miedo,
en mèrito han convertido:
què presto à lo mejor buelven
los que de Dios assistidos
estàn! *Ant.*Padre,esta es pregunta:
Estandome yo quedito,
sin buscar algo que coma,
serà padecer martyrio
por Dios el morir de hambre?
*Luzb.*Juzgo que no, mas le afirmo,
que coma muy presto. *Ant.*Luego
fuera mejor, Padre mio,
que ya se cierra el gaznate.
Luzb. Hermanos, con sacrificios
satisfagan la amorosa
quexa del Autor Divino:
de su alimento me encargo
desde luego, haciendo oficio
de Limosnero. *Antol.* Limosnas
en esta Ciudad? me rio.
Luzb. Presto saldrà de esse engaño,
que el Hermano ha de ir conmigo.
Antol. Yo no me atrevo. *Luzb.* No tema,
Fray Antolin. *Ant.*Quien le dixo
mi nombre? *Luzb.*Yo le conozco:
Padre Guardian, no dè indicio
de temor, abra essas puertas.
Guard. Este es Angel, no replico.
Antol. Alguna sarna se cura
el Padre, que el olorcillo
es de azufre. *Guard.*Mas ya el Cielo
me dà de quien es aviso:
valgame Dios! *Luzb.* A los Frayles
anime, que estàn rendidos.
Guard. Encubrir este portento
por los Frayles es preciso
*Luzb.*Vayanse al Coro,y no teman,
que mientras yo les assisto,
seguro estarà de lobos
este redìl de Francisco.
Guard. Si, pues ya Dios en triaca
el veneno ha convertido.
Vanse el Guardian, Fray Pedro, y Fray Nicolàs.
Luzb. Tome las arguenas, Padre,
porque trayga lo preciso
esta noche, que mañana
se llevarà el jumentillo.
Antol. Yo creo que bolverèmos
al Convento con lo mismo
que llevamos. *Luzb.* Tan cargado
ha de bolver sin pedirlo,
que ha de llegar al Convento
muy cansado. *Ant.*Y aun molido,
si me encuentran los muchachos.
Luzb. No tema, pues và conmigo,
que mientras les assistiere,
no ay que recelar peligros.
Antol. Pues por què?
Luzb. Porque ya tienen
su mayor contrario amigo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Guardian, Fray Pedro, y Fray Nicolàs.

Fr. Ped. El es varon prodigioso,
Padre Guardian; sus portentos
el ser humano desmienten.
Guard. De muchos Santos leemos,
Padre, portentos tan grandes,
y eran humanos. *Fr.Nic.*Es cierto,
y que podia Dios en este
obrar lo que en aquellos,
y mas si fuere servido.
Fr.Ped. Claro està; pero no es esso
lo que nos tiene confusos,
sino ignorar en què Reyno,
ò en què Provincia este Santo
tomò el Habito; porque esto,
ni èl ha querido decirlo,
ni hemos podido saberlo,
con que juzgo que no es Frayle.
*Guard.*Ni aun quisiera parecerlo. *ap.*
*Fr.Nic.*Yo he pensado que es Elias,
porque manda con imperio
notable, y con aspereza.
Guard. No assstia en tan ameno *ap.*
Paìs. *Fr.Ped.* Yo creo que es Angel.
Guard. Puede ser, pero no bueno. *ap.*
Fr. Ped. Porque sufrir cada dia
un trabajo tan inmenso,
como andar la Ciudad toda,

y asistir en el Convento,
que labra con tanta prisa,
trabajando, y disponiendo,
y hallarse presente en casa,
quando importa, siendo cuerpo
humano, fuera imposible,
sin que tal vez, por lo menos,
el cansancio le rindiera.
Guard. Solo assegurarle puedo,
Padre, que Dios le ha embiado,
no examinen sus mysterios:
à Fr. Forzado obedezcan
en todo, pues quanto ha hecho,
y quanto ha mandado, es justo,
que yo tambien le obedezco,
y soy su Guardian.

Sale Fray Antolin.

Antol. No ay parte
segurà de este hechicero:
dos gazapos me ha sacado,
que escondi en un agugero,
con una vara de hondo:
por mi mal vino al Convento,
èl ha dado en perseguirme.
Guar. Fray Antolin, pues tan presto
se buelve à casa? *Antol.* Si, Padre,
que dos veces el jumento,
y yo venimos cargados,
y es fuerza bolverme luego,
que quedan muchas limosnas
por traer.
Guard. Gracias al Cielo:
donde queda Fray Forzado?
Antol. No sè, que solo le veo,
quando èl quiere que le vea.
En la obra del Convento
que labra, està todo el dia,
pero no dexa por esso
de entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento,
y trabaja por cien hombres:
en la fabrica un madero
no le pudieron subir
veinte hombres; llegò à este tiempo,
y asiendole por el cabo,
à no agacharse tan presto
los que arriba le esperaban,
los virla, y vienen al suelo.
Guard. Essa bien se vè que es fuerza
sobrenatural. *Antol.* A tiempos
està, que parece un Angel;
y otras veces en el Cielo
pone los ojos, y brama
como un toro, y yo sospecho,
que aunque èl disimula, tiene
muchos males encubiertos,
y sin duda que son llagas,
que huele muy mal el siervo
de Dios. *Guard.* Calle, que ya viene.
Sale Luzbel. Deo gracias.
Guard. En la Tierra, y Cielo
se las dèn Angeles, y Hombres.
Antol. Temor me causa, y espanto.
Fr. Ped. Y à todos.
Guard. Sea bien venido
su Caridad. *Luzb.* Vaya luego,
Fray Antolin, à la casa
de Don Cesar, que allà dexo
seis aves, y unas conservas,
traygalas, y al enfermero
las entregue. *Ant.* Voy volando,
venga conmigo, Fray Pedro. *vase.*
Guard. En què estado tiene, Padre
Fray Obediente, el Convento
que labra? *Luzb.* Yà està acabado.
Guard. De todo punto?
Luzb. El blanqueo
le falta. *Guard.* Que me ha admirado
la brevedad le confiesso.
Luzb. Pues aviendo cinco meses,
que se abrieron los cimientos,
me han parecido cien años,
mas de mi parte no he puesto,
sino el hallarme presente
à todo, buscar dinero,
y trazar la arquitectura;
pero si el Autor Eterno
me lo huviera permitido,
en cinco dias, y en menos,
hiciera mas que cien hombres
en cinco meses han hecho.
Guard. No darme por entendido *ap.*
serà mejor: bien lo creo;
pero Dios no hace milagros,
sin necessidad de hacerlos.
Luzb. El milagro yo le hiciera,
que bastante poder tengo,
si Dios no me lo cohartàra.

Guard.

Guard. Ya de quien es estoy cierto,
no ha menester explicarse.
Luzb. No lo ignoro. *Con falsedad.*
Guard. Y de que es menos
su poder, que el de mi Padre
San Francisco.
Luzb. El valimiento,
Padre Guardian, que su Padre
tiene con el Rey Eterno,
es su poder, y que es grande
por essa parte confiesso,
mas no es poder el poder,
que necessita del ruego.
Guard. Pues què poder no procede
del de Dios?
Luzb. No argumentèmos,
tenga humildad, que conmigo
el que sabe mas es lego.
Guard. Esso nunca lo he dudado,
mas no pudo por lo menos,
con quanto puede, y alcanza,
lograr su mayor deseo.
Luzb. No? Pues diga, Padre, en mi
què castiga Dios?
Guard. Su intento.
Luzb. El es muy buen Religioso,
Padre Guardian, pero necio.
Quando yo lleguè, no estaban
cobardemente resueltos
à dexar èl, y sus Frayles
desamparado el Convento?
Luego ya de parte suya
logrè mi intencion, supuesto
que, por mirarlos vencidos,
se puso el Criador enmedio:
dele gracias del prodigio
que mira, pero creyendo,
que à ser su constancia mas,
fuera mi castigo menos.
Guar. Muy bien me ha mortificado.
Luzb. Es preciso hacer lo mesmo,
que vivo hiciera Francisco:
mire si pesar tan fiero
serà mortificacion
mayor, sobre el vituperio,
de que el Sayal de Francisco
me disfrace, aunquè supuesto.
Guard. Nunca se viò tan honrado,
desde que cayò del Cielo.
Luzb. La memoria le ha faltado
con el desvanecimiento
que le ha dado, pues se olvida
de que su origen primero
procede del polvo, ò barro.
Guard. No me olvido, bien me acuerdo
de que Dios al primer hombre
de aquel barro Damasceno
hizo con sus proprias manos,
y el Angel le costò menos
cuidado, pues con un *Fiat*:-
Luzb. Essa materia dexemos,
que ni es de aqui, ni èl la sabe;
ademàs de que no tengo
permission de responderle.
Quando quiere que empecemos,
Padre, la fundacion nueva?
Guard. Si le parece, sea luego.
Luzb. A mi me importa: què Frayles
la han de empezar?
Guard. Yo no puedo
nombrarlos, à cargo suyo
està elegir los sugetos,
y el numero: por mi cuenta
corre solo el cumplimiento
de todo lo que ordenare.
Luzb. Què falso està! pero el tiempo
llegarà presto en que passe
otra vez de extremo à extremo.
Guard. Dios querrà que tus astucias
nos dèn mas merecimiento.
Luzb. Si Dios lo ha de hacer, no dudo,
que serà facil, mas ellos
ya sè yo como pelean.
Guard. Que soy de barro confiesso.
Luzb. Mire que ya sus ovejas
entran à pacer, y pienso,
que al Pastor esperan: vaya,
y cuide de que en comiendo
no se esparzan, porque puede
perderse alguna. *Guard.* Yo creo,
que es ociosa diligencia:
mas èl las guarde, si ay riesgo,
pues Dios le ha traido à ser
de sus ovejas el perro. *vase.*
Luzb. Fuerza serà, pues rabiando
morder à ninguna puedo;
mas de otra suerte algun dia
yo, y el Pastor nos verèmos. *vase.*

Sa-

Salen Feliciano, y Juana.

Felic. Saliò Ludovico ya?
Juan. Si; mas te cansas en vano,
que à no verte, Feliciano,
resuelta mi ama està.
Felic. Tanto rigor? *Juan.* No es rigor,
que antes me ha dado à entender::-
Felic. Què? *Juan.* Que el no quererte vèr,
nace de tenerte amor:
que es virtuosa, y honrada,
y dice, que aun el mas leve
pensamiento escusar debe,
pues ya, en fin, està casada:
su padre anduvo cruel.
Felic. En fin, ella fue vendida.
Juan. Y mire à quien: mejor vida
passaramos en Argèl.
No se ha visto hombre tan fiero,
si algun pobre se le llega,
y mas mientras mas le ruega.
Solo un Frayle Limosnero
de San Francisco porfia,
y le trae desesperado,
nunca limosna le ha dado,
pero èl viene cada dia,
y le ha querido matar;
pero solo con que el Santo
le mire, le pone espanto,
y no se atreve à llegar.
A un pobre ayer un criado
un poco de pan le diò,
y al punto le despidiò
despues de muy maltratado.
Mi señora no ha tenido
moneda de plata, ò cobre
con que dar limosna à un pobre,
ni èl lo huviera consentido.
De esto està tan afligida
mi ama, y con tal temor,
que el verle la causa horror.
Feli. Juana, aunque doy por perdida
mi esperanza, la he de hablar
esta vez, quiera, ò no quiera,
pero serà la postrera.
Juan. Pues si lo quieres lograr,
à essa quadra te retira,
que sale, y se ha de bolver
luego que te llegue à vèr.
Felic. Bien dices.

Entrase Feliciano, y sale ...

Octav. Què mal lo mira
el padre, que solamente
en su codicia fundado,
à su hija la dà estado!
que la muger mas prudente,
si à su esposo aborreciendo
està, y à otro tiene amor,
bien podrà guardar su honor;
pero vivirà muriendo
Juana. *Juan.* Que siempre has de estar
hablando contigo. *Octav.* Si.
Juan. Feliciano ha estado aqui.
Octav. No le buelvas à nombrar,
si algun gusto quieres darme,
mientras yo presente estè.
Juana. De aqui adelante lo harè.

Sale Feliciano.

Fel. Que ya te ofende el nombrarme?
Octav. Si, Feliciano, y el verte
mucho mas; vete al instante,
ò irème yo. *Felic.* Tente.
Octav. Suelta.
Felic. Vive Dios, que has de escucharme
solo esta vez, que en mi vida
bolverè à verte, ni hablarte.
Octav. Di, pues, y veràs que en ti
no ay razon para culparme.
Felic. Pues como negarme puedes,
que mas de un mes me ocultaste
el intento que sabias
de tu interessado padre:
Si amenazas, ni violencias
fueran disculpa bastante,
y aun esso no tienes, puesto
que no intento violentarte;
què disculpa tener puede
una muger de tu sangre
de haver rompido palabra
que tantas veces firmaste?
No solo no replicaron
tus labios, ni tu semblante,
mas fue menester mentir
para que te desposassen,
pues dixiste, que jamàs
palabra le diste à nadie,
y en este papel postrero,
que eras mia confessaste.
Certificaciones tuyas

son

con ellas con que pagaste
diez años, que en guerra viva
de amor seguì su estandarte,
haciendo mi fè la posta,
todo este tiempo constante,
las noches en tus ventanas,
los dias en tus umbrales;
mugeres tan nobles:-*Octa.* Tente,
que aunque à mi decoro falte,
has de saber, que tu fuiste
la causa de mis pesares.
Algunas sospechas tuve,
de que intentaba casarme
mi padre, mas no certezas
de que pudiesse avisarte;
pero si mi padre mesmo,
como à primo de mi madre,
te diò parte de mi empleo,
y en èl presente te hallaste:
por què dices aquel dia
se viò el pleyto sin citarte,
ni que le perdiste, puesto
que no quisiste ganarle?
Para què con tantos ruegos,
si no avian de importarte,
me pediste, Feliciano,
que mis papeles firmasse?
No te escrivì esse papel
postrero tres dias antes
de aquel infelice dia?
Pues si tu estabas delante,
y era sobrado instrumento
para que lo embarazasses,
pues digo en èl, que soy tuya,
por què no le presentaste?
Primero que èl si le diera
de mi desdicha à mi padre
delante de tanta gente,
dixe, bolviendo à mirarte:
ya llegò el lance forzoso?
por què entonces no llegaste?
Fuera justo, Feliciano,
callando tu, que yo hablasse?
Què importò que me sirvieras,
hecho estatua de mi calle,
Soldado de amor diez años,
si en la ocasion me faltaste?

Quitale el papel.

Este papel dice (suelta)
no ay de que sobresaltarse,
que esposa tuya es Octavia:
quien es quien puede quexarse?
A voluntad tuya puse
el plazo; quien fuera parte
confessando yo ser mio,
para dexar de cobrarle?
Yo hice, en fin, Feliciano,
quanto pude de mi parte:
arbitro en tu pleyto fuiste,
contra mi le sentenciaste,
por ti padezco la pena
de cautiverio tan grande,
y pesado, que mi vida
serà el precio del rescate.
Y puesto que la ofendida
soy, y tu quien te vengaste,
vete, y no buelvas à verme;

Rasga el papel.

porque si en estos umbrales
pones las plantas, harè
vive el Cielo, que te mate
Ludovico, à quien tu propio
me vendiste, no mi padre,
supuesto que los dos fuimos,
yo infeliz, y tu cobarde.

Al paño Ludovico, y vase Octavia.

Ludov. Què escucho? valgame el Cielo!
Felic. Que à tu decoro mirasse
entonces culpas, Octavia!
Juan. Gentil disculpa pensaste!
què era pleyto de revista?
Felic. Sin mi estoy!
Juana. Vete, que es tarde,
y vendrà su esposo. *Dent. Lud.* Ola.
Juan. Mejor serà que te halle
solo: à Dios. *vase.*
Felic. Vete, que yo
tengo disculpa bastante.

Sale Ludovico.

Ludov. Loco estoy! Que los dos fuimos,
yo infelice, y tu cobarde!
Felic. Ludovico? *Ludov.* Feliciano?
Felic. A veros en este instante
entrè, mas ya me bolvia.
Lud. Ved si teneis que mandarme.
Felic. La hacienda mia de campo
quisiera que vos comprasseis,
pero esto se ha de tratar

muy

muy despacio, y aora es tarde.
Ludov. Yo irè à buscaros.
Felic. A Dios. *vase.*
Lud. Vuestra vida el Cielo guarde,
para que yo te la quite;
pero mi peligro es grande,
porque son muchos sus deudos,
y son los mas principales
de la Ciudad, con que es fuerza,
quando con la vida escape
el perder toda mi hacienda.
Y si èl primero fue amante
de Octavia, y es ella el pleyto
que perdiò, no es tan culpable
en Feliciano mi ofensa.
Este papèl, al entrarse,
Octavia rompiò: què ciego
es amor! pero el juntarle,
para que leerle pueda,
sin mucho espacio, no es facil.
Letra es de muger, sin duda
es de Octavia; en esta parte
dice: Feliciano mio,
(respirando estoy bolcanes!)
ya declinò mi fortuna;
en esta dice: Assustarte;
y en esta: Tuya es Octavia.
Primero veràs, infame,
tu muerte, viven los Cielos.
Buelve à arrojar los pedazos.
Al paño Juana. Que los pedazos dexasse!
mas no ha reparado en ellos:
no sè como los levante. *Sale.*
Lud. Què quieres? *Juana.* Ando buscando
pedazos de papèl. *Ludov.* Tarde
lo previno: *aparte.*
Para què?
Juana. Estoy con un mal de madre,
y el humo de los papeles
me le quita. *Lud.* No es tan facil
para tu mal el remedio.
Juana. Este no es mal, que es achaque.
Ludov. Assi lo entiendo: què esperas?
vete de aqui. *Juana.* Que me place:
Jesus què cara! del mundo
me fuera por no mirarle. *vase.*
Ludov. No me toca à mi matar
à Feliciano en rigor:
à Octavia entreguè mi honor,
y de ella le he de cobrar,
primero que à executar
llegue su vil hermosura
mi afrenta, porque es locura
el creer que enamorada,
y à su disgusto casada,
puede aver muger segura.
Mis manos en su garganta
podran impedir que acudan
à sus voces las criadas,
y ahogada::: Pero yà culpa
mi colera la tardanza.
Al irse, sale Luzbèl por la misma puerta, y le detiene.
Luzb. Dale à San Francisco alguna
limosna: Que yo impidiera
de Octavia la muerte injusta!
mas Dios lo manda. *Ludov.* No sè
como no temes mi furia,
Frayle, fantasma, ò demonio:
sin duda tu muerte buscas.
Què me persigues, si sabes
ya por experiencias muchas,
que en mi no ha de hallar limosna
tu Religion, ni ninguna:
què me quieres?
Luzb. Reducirte,
que la Omnipotencia Suma
me lo manda, y es forzoso
que con sus ordenes cumpla.
Y puesto que le obedece
quien de los filos, y puntas
de la invencible guadaña
no puede temer la furia:
obedece tu, no esperes,
que el termino de tus culpas
llegue, que està ya muy cerca.
Dale, Ludovico, alguna
parte à Dios de las riquezas,
que en essas arcas ocultas,
para que por esse medio
puedas aplacar su justa
indignacion, y piadoso
sus auxilios te reduzcan
à restituir. *Ludov.* Detente,
que me admiro de que sufra,
viven los Cielos, mi rabia
tus descompuestas locuras.
Yo limosna? vete luego,

que mi hacienda, poca, ò mucha,
mi fortuna me la ha dado.
Luzb. Ludovico, no ay fortuna,
ni es la que tu hacienda llamas,
absolutamente tuya:
Y no solo la adquirida
con viles cambios, y usuras
lo es toda de quien la goza,
sino la del que madruga
para el trabajo à la Aurora,
comiendo de lo que suda.
Todos los que en estos campos,
tal vez con piadosa lluvia
de la tierra, comun madre,
rompen las entrañas duras,
y en sus senos animosos,
por deposito, sepultan
del antecedente Agosto
la miès mas granada, y rubia,
despues de muchos afanes,
y esperanzas mal seguras,
como à Dueño de la tierra,
su diezmo à Dios le tributan,
y èl lo entrega à sus Ministros,
con orden, de que consuman
en sì solo lo que basta,
conforme el puesto que ocupan;
y como sus Mayordomos
en los pobres distribuyan
lo demàs, que Dios en ellos
todas sus rentas vincula.
Quantos adquieren riquezas
con lo que al pobre le usurpan,
no veràn de Dios la cara,
sino es que las restituyan,
como les fuere possible;
y esto ninguno lo duda.
Pues còmo tu de la hacienda
dueño absoluto te juzgas,
siendo corneja vestida
de tantas agenas plumas?
Imprudente Almendro, advierte,
que segun mis congeturas
serà de infinitas plantas
escarmiento tu locura.
Ludov. En tu vida he de vengar,
hypocrita, mis injurias.
Luzb. No te muevas, que no sabes
quien soy: atento me escucha.
Mira que en ti solamente
no ay resquicio de disculpa,
porque el comun enemigo
de todos, tu bien procura,
no solo por oprimido,
mas tambien, porque sin duda
le ha de quitar muchas almas
el exemplar de la tuya.
Goza ocasion tan dichosa:
ni tus potencias perturba
ningun espiritu impuro,
ni tus sentidos ofusca.
Justicia, y Misericordia
de Dios en su mente luchan,
dele à la Misericordia
tu arrepentimiento ayuda.
Mira, que de su Justicia
la Divina Espada empuña,
y que su inmensa paciencia,
que es la bayna que la oculta,
se ha cansado yà: què aguardas?
mira que yà la desnuda,
mira que el Brazo levanta,
mira que el golpe executa.
Lud. Ya me arrepiento. *Luzb.* O pese
al Infierno! pues què dudas?
la Caridad es la puerta
del perdon, por ella busca
la entrada: dame limosna.
Lud. Esso no. *Luzb.* Vil criatura,
peor que Luzbèl te juzgo,
pues si èl pudiera, sin duda
fuera su arrepentimiento
tan grande como su culpa,
y tu pudiendo, no quieres.
Lud. Pues esta vez, aunque huyas,
te he de matar.
Luzb. No te acerques,
porque harè, que se reduzca
tu forma à menos que à tierra,
que aun esso no has de ser nunca.
Lud. Ola, Alberto, Celio, este hombre
me atemoriza, y assusta.
Salen Alberto, Celio, Octavia, y Juana.
Celio. Señor, què mandas?
Octav. Què es esto!
Alb. Por què dàs voces? *Juan.* Sin duda
que ha sido el Frayle la causa.
Ludov. Que en mi casa no se cumpla
le

lo que mando? No os he dicho,
que no dexeis entrar nunca
à este Frayle? *Celio.* Por la puerta
no ha entrado. *Albert.* Es cierto.
Juana. Sin duda,
que es Santo. *Octav.* Padre, por Dios,
que escuse una desventura.
Luzb. A estorvar la vuestra vine.
Octav. La mia? *Luzb.* Sì.
Octav. Fuera injusta.
Luzb. Ya sè, que estais inocente;
mas los indicios os culpan.
Octav. Pues què harè?
Luzb. Yo nada os puedo
aconsejar, que la fuga
es confessaros culpada.
Octav. Yo espero en la siempre Pura
Madre de Dios, que me ampare.
Lud. Hombre, vete, y no presumas,
que mi firme intento muden
tus palabras importunas,
que aunque fueran mis riquezas
las de Creso, y Midas juntas,
no hallaràs en mi limosna.
Luzb. No hemos menester la tuya:
tu necesitas de darla,
que à mis Frayles sobran muchas,
pues que con ellas sustentan
trescientos pobres en Luca.
Ya te dexo; pero mira
no añadas culpas à culpas,
que està inocente quien piensas,
que tu deshonor procura:
Que mi sobervia impaciente, *ap.*
en tan infame coyunda,
oprima el Criador Eterno!
O nunca, Francisco, ò nunca
à humildad tan poderosa
se opusieran mis astucias! *vase.*
Ludov. Este sabe ya mi afrenta:
en la Quinta mas oculta
podrà estàr su muerte, en tanto,
que pueda salir de Luca,
poniendo en salvo mi hacienda.
Juana. Lo mejor serà que huyas.
Octav. Esso dices, necia? *Ludov.* Octavia,
este Frayle me disgusta
tanto, que por unos dias,
por vèr si en ella me busca,
nos hemos de ir à la Quinta:
què dices? *Octav.* Esso preguntas?
que puedo decir, si sabes,
que mi voluntad es tuya?
Lud. Celio, haz poner la carroza;
tu, Alberto, para que suplas
en los negocios mi ausencia,
te quedaràs. *Alb.* Pues tu gustas,
yo lo harè.
Lud. Vamos, Octavia.
Juana. Mira que este dissimula *ap.*
su enojo para matarte.
Oct. Mi inocencia me assegura. *ap.*
Ludov. Primero veràs, infame, *ap.*
tu castigo, que mi injuria.

Vanse, y sale Fray Antolin.

Antol. El jumentillo mi maña
embiò con el Donado,
y salgo desafiado
de mi hambre à la campaña;
y esta vez la he de matar
sin que la persecucion
de aqueste Frayle Neron
de mi la pueda librar.
Quanto yo escondo, me quita,
porque otro no puede ser,
sin que me pueda valer
la parte mas exquisita.
Ningun regalo consigo,
que en manos suyas no cayga,
y me ha obligado à que trayga
todos mis bienes conmigo.
Las mangas traygo rellenas:
el peso con la costumbre,
no me darà pesadumbre,
y serviràn de alacenas.
Mucho es, que este Fray Forzado
con tal trabajo no enferme,
porque ni come, ni duerme,
que es espiritu he pensado:
porque lo que mas assombra,
yendo juntos por la calle,
es, quando buelvo à miralle,
que su cuerpo no hace sombra.
Otro Convento fundando
està ya con prisa tanta,
que todo el Lugar se espanta,
pero siempre regañando.
Dentro del pecho presumo,

que toma tabaco de hoja,
porque el aliento que arroja
por las narices, es humo.
El me ha dado en perseguir,
y en no dexarme comer:
mas oy no le ha de valer,
porque èl ha de presumir,
que ya estoy en el Convento,
y merendarè seguro.
Ya estoy muy lexos del muro,
en este altillo me siento,
que todo lo señorèa,
porque si alguno passàre,
primero que en mi repare,
es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada, y pernil
traygo, que es bueno imagino
el pan; mas lo que es el vino,
puede arder en un candil.
A Elio-Gavalo me igualo,
y nunca el comer condeno,
si lo que se come es bueno,
porque todo es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo,
mi estomago es un abysmo,
y quanto como es lo mismo,
que si cayera en un pozo.
No ha de estàr de manifiesto
todo, conforme comiere
saldrà, porque si viniere
alguno, lo esconda presto:
salga el pernil: *Sale Luzbèl.*

Luzb. Què cruel,
Señor, os mostrais conmigo!
yo amigo de mi enemigo!
sirviendo al hombre Luzbèl!
ò pese à la pena mia!
de Francisco sobstituto
es (ò Poder absoluto!)
quien quiso dàr luz al dia?
Basta tan fiero tormento,
y quanto me haveis mandado,
Señor, està executado:
que deste rico avariento
la proterva obstinacion,
solo la podrà vencer
vuestro absoluto Poder.
A estorvar la execucion
de dàr muerte à su muger
voy: ya el Lego se ha sentado
à comer lo que ha ocultado
de mi: mas no ha de comer
nada de lo que ha traìdo:
desta suerte harè que crea,
que no le he visto, y me vea.

Antol. Pardiez que no le ha valido
à Fray:::
Valgame San Pablo!
còmo este Frayle llegò
tan cerca, sin verle yo?
Santo es: mas no es sino Diablo?
no me ha visto.
Guarda lo que estaba comiendo.

Luzb. Ya guardò
lo que à comer empezaba.

Ant. Pues que no puedo escaparme,
precisso es llegar: Deo gracias.

Luzb. Fray Antolin.

Antol. Padre mio, donde và?

Luzb. Voy à la Granja,
ò Quinta de Ludovico,
à impedir una desgracia;
mas èl à què vino al campo?

Ant. Es, que el Medico me manda,
que ande todo lo que pueda,
y sea por tierra llana,
porque tengo humores gruessos.

Luzb. Si en el comer se templàra,
los humores consumiera:
seis Frayles se sustentàran
con lo que el Padre Antolin
come. *Ant.* No tengo otra falta.

Luzb. De essa se originan muchas,
porque la Regla relaxa
de su Padre San Francisco,
y la devocion estraga
tambien de sus bienhechores,
viendole por las mañanas,
y aun por las tardes, tomar
chocolate en veinte casas.

Ant. Padre, lo que me dan tomo,
y esso mi Regla lo manda.

Luzb. Mas esto se entiende, quando
con necessidad se halla.

Antol. Muchas veces he querido
vencer de mi hambre el ansia,
mas no he podido, que luego
con los regalos que sacan,

me engaña el Demonio.
Luzb. Miente,
su flaqueza es quien le engaña:
hale propuesto el Demonio
alguna vez, entre tantas,
que la gula no es pecado?
Antol. No, pero gula se llama
comer sin gana, y à mi
jamàs me faltò la gana.
Luzb. Su hambre, y la sed que tienen
los hydropicos, son falsas.
Antol. No tal, que quanto yo como,
es salida por entrada.
Luzb. No come en el Refectorio,
de pan, como de vianda,
la racion suya, y la mia?
Ant. Si, Padre. *Luzb.* Pues no le bastan?
Antol. Dos raciones son, Hermano,
para mi dos avellanas.
Luzb. Que no reviente me admira.
Ant. Gracia ha tenido. *Luzb.* Se engaña,
que à tener gracia, no huviera
perdido, Hermano, mi Patria.
Ant. Su Patria perdiò por esso?
Luzb. Si, porque perdì la Gracia
de mi Rey, y fue preciso,
aunque à mi pesar, dexarla.
Antol. Què Reyno es esse?
Luzb. Està en clyma
tan remoto, que Argonauta
ninguno le ha descubierto,
y serà noticia vana.
Ant. Pues si no le han descubierto,
quien le traxo al Padre?
Luzb. Quantas veces
he dicho à los Padres,
que Dios? *Ant.* La boca me tapa:
alli vienen unos pobres.
Luzb. Ha hermanos.
Antol. Por què los llama?
dexelos, que andan buscando
sitio para su matanza.
Luzb. Lleguen, hermanos. *Ant.* Si aqui
no podèmos darles nada,
que los quiere?
Luzb. Si tuvieran
necessidad, no faltàra.

Salen tres Pobres.

1. Nuestro santo Limosnero es.
2. Padre mio. 3. Bien aya
quien por nuestro bien le traxo
à Luca. *Luzb.* Y por mi desgracia:
comieron en el Convento?
1. Llegamos tarde.
Antol. Essa es trampa,
que à los tres, y yo presente,
les dieron oy su pitanza.
1. Pero tengo seis chiquillos,
y à mi muger en la cama.
Ant. Si de essa suerte procrea,
quien à sustentarlos basta?
2. Pues yo tengo nueve, y nunca
sale mi muger de casa,
porque es manca, y es tullida.
Ant. Nueve ha parido, y es manca?
vayanse con sus mugeres
à una Isla despoblada,
que en poco tiempo pondràn
un Exercito en campaña.
3. Yo no tengo hijo ninguno,
mas tengo un padre, que passa
de noventa años. *Ant.* En vano
refieren aqui sus plagas:
vayan despues al Convento.
Luzb. Mucho siento que no trayga,
Hermano, algun regalillo
para la que està en la cama
enferma: mirelo bien.
Ant. Què he de mirar? es matraca?
Luz. Pues yo los llamè, y es fuerza,
que lleven algo. *Ant.* Pues haga,
que una docena de cuervos
en los picos se lo traygan,
que aqui no ay otro remedio.
Luzb. Si avrà, tenga confianza,
y à sus mangas eche, Hermano,
la bendicion. *Ant.* No ay humanas
diligencias contra este hombre:
èl me viò comer.
Luzb. Què aguarda?
Ant. Mejor serà, eche el Padre
la bendicion à sus mangas,
y dexe las manganetas.
Luzb. No me replique palabra,
porque harè:: *Ant.* Ya le obedezco;
pero de tan mala gana,
que no serà de provecho.
Luzb. La bendicion ya està echada;
mire

mire aora lo que el Cielo
embia. *Antol.* No embia nada:
huero saliò este milagro.
Luzb. No gaste conmigo chanzas:
saque de la manga izquierda
medio pernil, que esse basta
para este pobre, y su padre.
Antol. Aqui no ay remedio.
2. Estraña maravilla! 3. Si por cierto.
Luzb. Cocido està. 1. Cosa rara!
Antol. Y aun digerido estuviera,
si un instante se tardàra
el Padre. *Luzb.* Dele à esse pobre.
Antol. Mejor es que lo reparta
entre los tres. *Luzb.* No le pido
consejo: dele à Dios gracias,
y tenga Fè. *Antol.* Los milagros
como este se obran con maña.
Luzb. Deséle, pues.
2. Venga. *Antol.* Tome,
y mal provecho le haga.
Luzb. Para este pobre que tiene
à su muger en la cama,
saque una polla. *Antol.* Si ay polla,
que quede repuesta basta.
Luzb. Ya le dicho:::
Antol. No se enoje:
(los diablos lleven tu alma)
aqui està ya, tome. 1. Y viene
cocida, y salpimentada.
Antol. La salpimienta se buelva
solimàn. *Luzb.* Una empanada,
que tiene dentro un gazapo,
y està en la derecha manga,
saque al momento. *Ant.* Laus Deo:
tome. 3. Quien con Dios alcanza
tanto, eternamente viva.
Luzb. Essa es mi mayor desgracia:
saque un pan. 1. Un pan es poco.
Antol. No ay mas. 1. Avrà sido mala
la cosecha, pues no embian
mas de un pan. 2. Pan no nos falta.
3. Mucho nos dàn, porque este año
le avaratò la abundancia.
Ant. Pues tierras ay, que aunque fuera
un pan cada gota de agua,
lloviendo à pedir de boca,
el pan no se avaratàra.
1. Padre avrà un trago de vino?
Antol. Vino tambien? calabazas.
Luzb. Pues saque una. *Ant.* Padre mio,
advierta, que es cargo de alma:
dexele para las Missas,
que es vino del Cielo.
Luzb. En casa
tienen de esse propio vino:
què espera? la calabaza
les dè. *Antol.* Tomen, que mejor
les diera calabazas.
Luzb. Ya se pueden ir. 2. Primero
nos dexe besar sus plantas.
Luzb. Apartense allà. 3. No quiere
que le agradezcamos nada.
Luzb. Vayanse. 2. A Dios, Padre mio:
no vì aspereza tan santa. *vanse.*
Luzb. Diga, parecele justo
hacer despensas las mangas
de un Habito tan Sagrado?
Ant. Padre::: *Luzb.* No me diga nada.
Antol. Por amor de Dios le pido,
que desto no sepa nada
ningun Religioso, y deme
su Caridad mil patadas.
Luzb. No lo sabràn; pero harè,
si de enmendarse no trata,
que el Padre Guardian le embie
sin el Habito à su casa,
ò choza, donde comìa,
despues de estàr con la hazada
trabajando todo el dia,
unos tassajos de cabra.
En el Refectorio coma
quanto le pidiera el ansia
de su vil naturaleza,
que hasta que la satisfaga,
le traeràn lo que pidiere;
mas no ha de tomar ni aun agua
en otra parte; y advierta,
que no se me esconde nada.
Antol. Digo, Padre Fray Forzado,
que harè todo lo que manda.
Luzb. Ya và llegando à la Quinta
Ludovico con Octavia.
Ant. Desde aqui los vè? *Luzb.* Mi vista
mucho mas lexos alcanza:
camine, Antolin, que allà
le aguardo.
Antol. Que allà me aguarda?

pues

pues no irèmos juntos? *Luzb.* No,
que quando del coche salgan
es fuerza hallarme presente.
Antol. Pues si ay una legua larga,
como ha de llegar à tiempo?
Luzb. A mi un instante me basta. *vase.*
Antol. Jesus mil veces! el viento
le llevò, ya no me espanta,
què sin averle yo visto,
tan cerca de mi llegàra,
ni que por extenso viera
quanto traìa en las mangas.
Mas passarme todo un dia
comiendo una vez, es chanza;
y supuesto que no ay parte
de su vista reservada,
como me lo fueren dando,
lo esconderè en mis entrañas.
Vase, y salen Feliciano, y Celio.
Celio. Si dices, que te ha avisado
Juana, de què receloso
està esse hombre? No es forzoso
creer lo que ha recelado,
si en su Quinta estàs primero
que èl llegue?
Felic. O es cierto, ò no
lo que Juana me avisò;
si es cierto, por Cavallero,
por primo suyo, y amante,
à Octavia debo librar.
Celio. Y quien te ha de assegurar
de si es cierto? *Fel.* Su semblante,
que si es cierto, que ha sabido
con verdad lo que ha passado,
yo soy el que le ha agraviado,
que Octavia no le ha ofendido;
y viendome solo aqui,
puesto que tiene valor,
ò yo lograrè mi amor,
ò èl se vengarà de mi.
Con los cavallos espera
de essos robles encubierto.
Celio. Por que, si quedò Roberto
con ellos? *Felic.* Porque pudiera,
si estamos dos, encubrir
su intencion, si es que la tiene;
mas ya la carroza viene,
sin duda quieren salir
della, porque se ha parado:
vete. *Celio.* Acechando estarè,
y si importasse, saldrè;
pero tèn mucho cuidado,
que es fiero.
Felic. El lo dà à entender;
pero desso mismo infiero
lo contrario, que no es fiero
quien lo quiere parecer:
mas ganarè por la mano,
si al verme muda el color.
Celio. El plomo lo harà mejor.
Sale Luzbel.
Luzb. Adonde vais, Feliciano?
Felic. Padre:::
Celio. Por donde ha venido el Santo?
Felic. Admirado estoy,
y turbado; Padre, voy:::
Luzb. Ya sè lo que os ha traido:
y no es justo què me espante,
querer en esta ocasion
cumplir con la obligacion
de Cavallero, y amante;
pero no passeis de aqui,
bolveos por la arboleda,
sin que Ludovico pueda
veros, y dexadme à mi,
que vos podeis en rigor,
si os ayudàre la suerte,
de Octavia escusar la muerte,
mas quitandola el honor.
Mas quien aqui me ha embiado
vida, y honor la darà,
y à su esposo templarà:
bien podeis ir confiado.
Felic. Advierta su Caridad,
que este hombre le ha de perder
el respeto, y puede ser,
que se arroje su maldad
à otro mayor desvarìo.
Luzb. Trayendo yo, Feliciano,
orden de Dios, no ay humano
poder que resista el mio.
Ceilo. Presto, que el coche han dexado.
Felic. Ya le obedezco gustoso,
varon santo. *Celio.* Prodigioso:
en fin, de Dios embiado.
Vanse los dos.
Luzb. Señor, si por tantos modos
podeis Vos librar del riesgo

à esta muger, y tambien
reducir à este protervo,
rebelde, avariento monstruo,
solo con el querer vuestro,
pues reduxo la codicia
de un Publicano Matheo;
por què à mi me lo mandais,
sabiendo Vos, que no puedo?
Pero ya los dos se acercan,
y Octavia, aunque con rezelo,
viene animosa, fiada
del justo, devoto afecto,
que à la siempre Virgen Pura
tiene, que la ampare creo,
que inocencia, y fe asseguran,
que es ya divino el empleo;
mas ya llegan.

Salen Ludovico, y Octavia.

Octav. Para què
quando tan cerca tenèmos
la Quinta, el Coche dexamos?
Ludov. Por esso mismo le dexo.
Luzb. Por causarle mas espanto,
hasta que quiera su intento
executar, no ha de verme,
y entonces me pondrè en medio.
Ludov. Que solo te traxe, Octavia,
para dexar satisfecho
mi agravio en tu infame vida.
Octav. Tu te agravias en creerlo,
porque yo no te he ofendido,
ni aùn con solo el pensamiento:
que si le huviera tenido,
bastante lugar, y tiempo
tuve de ponerme en salvo,
pues de tu falso recelo
me embiò el Cielo el aviso
con el Padre Limosnero
de San Francisco. *Lud.* Pues ya,
ni esse Maxico, ni el Cielo
de mi han de poder librarte.
Octav. Escucha.
Luzb. Tente, blasfemo,
que si permision tuviera,
de quien por fuerza obedezco,
yo solo te convirtiera
en cenizas con mi aliento.
Ludov. Tus descompuestas palabras
confirman, que tus portentos
son en virtud del Demonio:
pero lograrè mi intento,
à tu pesar, con su muerte.
Luzb. La tuya veràs muy presto,
si no le pides perdon
à Dios, y repartes luego
en los pobres tus tesoros,
pues tienen mas parte en ellos,
que tu. *Ludov.* De colera rabio!
Encantador, embustero,
donde te escondes?
Octav. Señora,
pues Vos sabeis que no tengo
culpa, libradme de este hombre.
Luzb. Advierte, pecador ciego,
que està tu fin muy cercano.
Lud. Sombra, ò fantastico cuerpo,
si amenazas, por què huyes?
mas vengarè por lo menos
en esta muger mi agravio.
Luzb. Detente.
Octav. Sin culpa muero:
Virgen, dadme vuestro amparo:

Cae Octavia como muerta.

Ludov. Muere infame. *vase.*
Luzb. Pues Eterno
Señor, còmo me impedis,
que con impulso violento
guarde de Octavia la vida,
pues de otra suerte no puedo?
Ya dexandola por muerta
buelve à la carroza el fiero
homicida. *Sale Fray Antolin.*
Antol. Padre mio,
què ha sucedido, que huyendo
và Ludovico? *Luzb.* Su vista
le informarà del sucesso:
No vè à Octavia en esse campo?
Ant. Jesus! pues no llegò à tiempo
de impedirlo?
Luzb. A tiempo vine,
mas sin duda fue decreto
soberano. *Antol.* No la absuelve?
Luzb. Ya espirò; pero què es esto?
Ant. De què se ha quedado absorto?
Luzb. Confuso estoy.
Antol. Vamos presto,
y llevemosla à la Quinta.
Luzb. Alguno de sus portentos
quie-

uiere obrar Dios con Octavia.
Antol. A què aguarda? vamos presto.
Luzb. Que ni al Infierno ha baxado
el alma, ni subiò al Cielo,
ni ha entrado en el Purgatorio,
y naturalmente ha muerto.
Antol. Pues hace tantos prodigios
por cosas que importan menos,
à esta Dama resucite,
pues à sus ojos la han muerto,
que es milagro obligatorio:
aora sabrè de cierto *aparte.*
si este es Santo, ò es Demonio;
mas orando està.

Baxa en la tramoya, que mejor parezca, una niña, que haga la Virgen, acompañada de Angeles, y llega hasta Octavia, y tocala con las manos.

Luzb. Ya veo
de mi duda el desengaño,
que haciendo la Tierra Cielo,
cercada de Querubines
baxa la Madre del Verbo,
la ocasion de mi delito,
la causa de mi destierro:
que sola una devocion
que os tiene (de mi blasfemo)
à tanto extremo os obligue!
pues quien no es devoto vuestro
de quantos à Dios conocen,
sino es yo, porque no puedo?
Ant. Con Dios sin duda està hablando,
que hace visages, y gestos,
como suelen las Beatas.
Luzb. O reniego de mi mesmo!
postrarème à pesar mio,
pues à la opresion que tengo,
me añade el Criador, que sea
testigo de mi tormento.
Luzbèl aparte.
Antol. Padre, Padre, con quien habla?
Jesus mil veces! el fuego
que arroja me ha chamuscado:
si acaso no es diablo, es cierto,
que es alma del Purgatorio.
Luzb. Ya llega al cadaver yerto,
ya con sus Divinas manos
le toca, y à un mismo tiempo
el alma à su mortal carcel
buelve, y el vital aliento;
ya buelve à ocupar su Trono,
y ya su Guardia tendiendo
las cuchillas de las alas, *Tocan.*
Buelve à subir en la misma tramoya.
cortan con su Reyna el viento:
Levante del suelo à Octavia,
Hermano. *Antol.* Solo no puedo,
que pesa mucho un difunto.
Luzb. Viva està.
Antol. Como mi abuelo.
Luzb. Haga lo que yo le digo
sin replicar. *Antol.* Mas què veo!
voto à tal que se rebuelve.
Salen Feliciano, y Celio.
Felic. Si tu le viste corriendo,
y solo, muerta es Octavia;
pero aunque la oculte el centro
de la tierra::: *Luzb.* Feliciano,
reportaos. *Fel.* De vos me quexo
mas, que del vil Ludovico.
Octav. Que soberano consuelo!
mas què es lo que estoy mirando?
Antol. Pues aqui no ay embeleco,
Santo es à macha martillo.
Felic. Octavia mia.
Luzb. Tenèos, Feliciano.
Octav. Padre mio,
dexeme que bese el suelo,
que pisa. *Luzb.* Apartad, señora,
que la que es Reyna del Cielo
os diò la vida. *Octav.* Y tambien
su intercession. *Luzb.* Esto siento
mas, que todas mis desdichas.
Octav. Que salgais de Luca os ruego,
Feliciano. *Felic.* Y aun de Italia
toda salir os prometo,
si os bolveis con vuestro padre.
Luz. Ay mucho que hacer primero,
que de su ausencia se trate:
quede este caso secreto
por dos dias, que conviene.
Vos, Feliciano, bolveos
à la Ciudad, que yo à Octavia
pondrè, donde estè sin riesgo.
Felic. Preciso es que os obedezca;
pero no sabrè primero,
lo que ha passado? *Luzb.* Mañana,

que lo sepais os prometo.
Idos, y llevad sabido,
que ha importado este sucesso
mucho à vuestro amor. *Felic.* Alegre
con esta esperanza buelvo. *vase.*
Luzb. Venid conmigo, señora,
que esta noche, por lo menos,
en casa de una devota
nuestra quedareis, que luego
dispondrà lo que gustàre.
Octav. Yo, Padre mio, no tengo
que disponer, mi alvedrìo
à la eleccion suya dexo.
Luzb. Vamos, que por el camino
sabrà quien del suyo es dueño.
Octav. Vamos. *vase.*
Luzb. Antolin, camine.
Antol. Padre, de hambre no veo:
por pan me llego à la Quinta.
Luzb. Camine, que en el Convento
comerà. *Antol.* Padre, una legua
es para mi mucho trecho,
y el estomago se ahila.
Luzb. Pues para que coma luego,
yo harè, que solo de un salto
à la puerta del Convento
se ponga. *Antol.* Tengase, Padre.
Luzb. Mire si quiere.
Antol. No quiero,
ya se me quitò la hambre.
Luzb. Pues ande, y tenga por cierto,
que es mi poder mas que humano.
Ant. Pues por què me advierte desso?
Luzb. Porque me ha de hallar muy cerca,
quando me juzgue muy lexos:
camine. *Antol.* Buelvo à mi duda,
porque no ay Santo sobervio.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavia, y Juana.

Juana. Admirada estoy, señora,
de tu sucesso. *Octav.* Mi muerte,
como te he dicho, fue un sueño
tan gustoso, que no puede,
Juana, explicarte mi lengua
tal gloria, siendo tan breve;
pero el Santo Limosnero,
que à todo se hallò presente,
por inspiracion Divina,
me informò, de que la siempre
Virgen, y Madre, cercada
de Paraninfos Celestes,
en mi cuerpo, yà cadaver,
viò clara, y distintamente
poner sus Sagradas Manos.

Sale Feliciano.

Felic. Y à mi de la misma suerte
me lo ha dicho.
Octav. Pues què es esto?
còmo à entrar aqui te atreves?
Felic. Como el dueño desta casa
me diò licencia de verte
por tu deudo. *Octav.* Mas no sabe,
que tu, Feliciano, eres
quien me ha puesto en el estado,
que estoy; y si no te buelves,
dexarè luego esta casa.
Felic. Ya cessò el inconveniente,
que tuvo el poder hablarte,
puesto que esposo no tienes.
Oct. Aunque el Padre Fray Forzado
me assegura, que la muerte
dirimiò ya el casamiento,
y à dexarme se prefiere
libre sin estorvo alguno,
no quiero yo que lo intente:
que aunque tanto le aborrezco,
como satisfecho quede
de mi inocencia, y su engaño
Ludovico, he de bolverme
con èl à vivir muriendo.
Felic. Què es bolver?
Juana. Jesus mil veces!
pues con hombre tan sin alma,
y tan sin Dios, que no tiene
seña alguna de Christiano,
bolverte, señora, quieres?
Octav. Esto es forzoso.
Felic. Primero que tu lo intentes,
le he de quemar en su casa.
Juana. Bien pudieras por Herege.
Felic. Con un hombre, que la vida
te quitò sin ofenderle!
vive Dios:: *Octav.* Indicios tuvo
para juzgar evidente
su agravio: mas suponiendo
que ya con èl no bolviesse,

nada conseguir pudieras
con esso; porque aunque quede
de mi voluntad el dueño,
y casarme resolviesse
contigo, yà no es possible.
Felic. Pues quien impedirlo puede?
Octav. Tu, pues ocasion has dado,
de que con razon sospeche
toda la Ciudad, que tuvo
causa para darme muerte
mi esposo, puesto que es fuerza,
que yo en el pleyto confiesse
toda la verdad del caso,
y que aunque estoy inocente,
pudo juzgarme culpada
Ludovico, sin que fuesse
temeridad el creerlo.
Felic. Y còmo desmentir quieres
essa sospecha? *Octav.* Con solo
no ser tuya se desmiente.
Juana. Señora, una vez creìdo,
maldito el remedio tiene.
Octav. Si tendrà.
Felic. Qualquiera es vano:
porque si preciso fuesse,
bien sabes, que si rompiste
un papèl, me quedan veinte,
y que estàn todos firmados.
Octav. Y quando no lo estuviessen,
no los negarà: mas ya
de nada servirte puede
presentarlos, pues es cierto,
que todos essos papeles
prescrivieron desde el dia,
que hallandote tu presente,
mi infelice casamiento
consentiste, pues no tienes
que alegar causa ninguna,
que impedirtelo pudiesse.
Felic. Causa tuve, y la mas justa.
Octav. Quando infinitas tuviesses,
no te valiera ninguna
ya en el estado presente;
porque quando el Juez el pleyto
en favor tuyo sentencie,
apelarè à un Monasterio,
porque satisfecho quede
Ludovico, de que nunca
tuve intencion de ofenderle.
Felic. Oye, espera.
Octav. No me obligues
à que dè voces, que el verte
me causa horror. *Juana.* Es mentira.
Felic. No dudo que me aborreces.
Octav. Necio fueras en dudarlo,
pues tantas causas me mueven.
Felic. Escucha. *Octav.* Suelta.

Sale Teodora.

Teodor. Què es esto?
Octav. No es nada, pero no dexes
entrar aqui à Feliciano.
Teod. Por què, siendo tu pariente,
y à quien le toca tu amparo?
Octav. Ni dèl puedo yo valerme,
ni quiero.
Teod. Pues de quien pùdo
saber, en tiempo tan breve,
mi casa, y que en ella estabas?
que yo juzguè, que viniesse
llamado de ti por Juana.

Sale Fray Antolin alborotado.

Antol. Mucho ha sido defenderme
de tantos.
Juana. Què es esso, Padre
Fray Antolin? *Teod.* De què viene
tan albrotado? *Antol.* Hermana,
ha dado en pensar la gente,
que soy Santo, desde el punto
que Fray Forzado, mi gefe,
hizo un milagro à mi costa,
y he menester esconderme
por unos dias: Aora,
cogiendome de repente,
con cuchillos, y tixeras
me embistieron mas de veinte.
El Habito me quisieron
cortar, y por defenderle,
en muslos, piernas, y brazos
he sacado seis piquetes
de la refriega. *Felic.* Pues còmo,
con prodigios tan patentes,
no se le llegan al Padre
Fray Forzado? *Ant.* No se atreven,
porque los atemoriza
con la vista solamente,
tanto, que todos se apartan:
no ha avido Santo como este.
Solo porque no le toquen,

no permíte, que le besen
la manga; pero yo creo,
que el Habito es aparente,
y aun el cuerpo.
Octav. Y oy le ha visto?
Antol. No quisiera que èl me viesse.
Felic. El fue, Octavia, quien me dixo
adonde estabas. *Octav.* No puede
Fray Forzado averte dicho,
que es justo hablarme, ni verme;
que averte dicho la casa,
serìa porque supiesses,
como tu intencion ignora,
que estoy en parte decente,
no para que en ella entràras.
Felic. Confiesso que razon tienes:
pero ya entrè, y has de oìrme.
Juana. Poco en escucharle pierdes.
Octav. Di; pero en vano te cansas.
Hablan los dos.
Juana. No digas lo que no sientes.
Teodor. Y el Padre Fray Antolin,
de nuestro Santo, què siente?
Antol. Que me tassa la comida,
que, aunque, sin otros relieves,
mi racion como, y la suya,
porque èl ni come, ni bebe,
me quedo como en ayunas,
que mi estomago no enciende
lumbre para dos raciones;
y cierto que es cosa fuerte
quitarle à un hombre el sustento,
y no debo obedecerle
contra el Natural Derecho,
porque yo corporalmente
por veinte Frayles trabajo,
y es fuerza comer por veinte.
Teod. Pues un pollo le he guardado
grandecico con que almuerce,
salpimentado, y un bollo,
que yo amasè con azeyte,
como de libra, y tambien
media zumbre de clarete.
Antol. Yo necessidad tenia,
y bien grande ciertamente,
pero este Santo es Demonio.
Teod. Pues aqui no ay que temerle,
que yo cerrarè la puerta.
Antol. Aunque la calafetee,
no estoy seguro deste hombre:
mas los vahidos me tienen
sin vista: traygalo, hermana,
Vase Teodora.
y venga lo que viniere,
que un pollo, con un bollito
de una libra, no me puede
dañar, y es parva materia:
lexos quedò: quando llegue,
ya me avrè desayunado.
Octav. Un impossible pretendes.
Felic. Essa es venganza.
Octav. Te engañas.
Salen Teodora, y Luzbèl.
Teod. Aqui està, tome.
Luzb. No puede
este Lego reprimirse;
pero yo harè que escarmiente.
Antol. Ya era mancebito el pollo,
en verdad. *Teod.* De quatro meses:
para gallo le guardaba.
Antol. Pues si gallinas no tiene,
para què gallo querìa?
Teod. Para que en casa le huviesse.
Antol. Crie gallinas, que gallo
no le faltarà, si quiere.
Teod. Dexe las chanzas, y coma,
por si acaso::: *Ant.* Yo soy breve,
en quatro, ò cinco bocados
despacharè. *Luzb.* Si pudieres.
Asele de los gaznates.
Ant. Que me ahogo, que me ahogo.
Teod. Què es esso, Hermano?
Juana. Què tiene, Fray Antolin?
Octav. Què le ha dado?
Antol. Que me mata, suelte, suelte.
Felic. Quien le ha de soltar?
Luzb. Deo gracias: què es esto?
Teod. A buen tiempo viene
su Caridad, porque al Padre
le ha dado un mal de repente.
Luzb. Apartense, que no es nada.
Antol. Què dissimulado viene!
este es Santo? lleve el Diablo
el alma que lo creyere.
Luzb. Què ha sido?
Antol. Buena pregunta:
que con dos hierros ardientes
me apretaron los gaznates.

Luzb. Pues yo presumì que fuesse,
Padre, alguna apoplegìa:
mas para despues se quede.
Señor Feliciano, vos
en esta casa? *Octav.* Pretende,
que todo el Lugar confirme
lo que es fuerza que sospeche.
Luzb. Bien escusarlo pudierais,
pero de qualquiera suerte
no quedarà en vuestro honor
el escrupulo mas leve:
idos, señor Feliciano,
que por aora conviene
no darla disgusto à Octavia.
Felic. En todo he de obedecerle,
Padre, por muchas razones:
mas mire, que solamente
por oy le dì la palabra,
de que estàr seguro puede
esse hombre. *Luzb.* Si, que mañana
no avrà para que se arriesgue.
Fel. Còmo? *Luzb.* Nada me pregunte,
puesto que el plazo es tan breve.
Felic. A Dios, Octavia.
Octav. El te guarde.
Felic. Siendo tuyo.
Octav. No lo esperes.
Juana. Ella es quien mas lo desea.
Luzb. Id seguro, que no puede
A èl solo.
dexar de ser vuestra Octavia.
Felic. Vida mi esperanza tiene,
Padre, en confianza suya:
prodigioso Santo es este. *vase.*
Luzb. Que estos por Santo me tegan,
à mayor rabia me mueve,
que la opresion que padezco:
Ya, señora Octavia, puede
disponer de su persona,
como mejor le estuviere.
Octav. Pues Padre, el intento mio,
aunque à mi passion le pese,
es padecer mientras viva
con Ludovico, si èl quiere.
Juana. En notable tema has dado.
Luzb. Pues Octavia, què la mueve,
pudiendo vivir gustosa
con quien ha querido, y quiere?
bolver quiere con el hombre
peor, que la Europa tiene?
Juan. Tambien tiene nuestro Padre
su poquito de alcahuete?
Octav. Pagar en algo lo mucho
que debo à Dios, y à la siempre
Virgen::-
Luzb. Basta, no prosigas:
Auxilio sin duda es este, *ap.*
que la guarda, que la assiste,
y aconseja que lo intente,
solo para que merezca,
sin que à executarlo llegue,
puesto que ya Ludovico
su fin tan cercano tiene.
Quitarle el merecimiento,
que en solicitarlo adquiere,
facil fuera; mas no puedo,
pues por tormento mas fuerte,
lo mismo he de hacer, que hiciera
Francisco. *Octav.* Què se suspende?
Si su Caridad acaso
juzga que no me conviene,
yo harè lo que me mandàre.
Luzb. El proposito que tiene,
siento que debo aprobarla,
y tambien que le fomente;
y puesto que està resuelta,
vamos, que el tiempo se p ierde.
Octav. Pues quien le ha de hablar?
Luzb. Vos misma.
Octav. Yo, Padre?
Luzb. Nada rezele,
que cuida Dios mucho, Octavia,
del que sus passiones vence:
solo al desprecio se arr iesga
desse hombre; mas la conviene
para su merecimiento,
que le perdone, y le ruegue,
que otra vez la dè la mano,
que si ofenderla quisiere,
orden tengo de que impida
su impulso violentamente.
Octav. Yo he de obedecerle en todo
quanto me mande.
Luzb. Bien puede
por aora. *Juana.* Irasle sola.
Luzb. Segura và, no la dexe.
Juana. Vamos; pero si te quedas
con èl, à Dios para siempre,

que

que yo à Florencia me buelvo.
Octav. Poco ſentirà el perderte,
quien dexa lo que mas quiſo,
por lo que mas aborrece:
danos los mantos ; Teodora.
Teod. Notable corazon tienes.
Vanſe las tres.
Ant. Aora entra el diablo, y dice:
Luzb. Còmo , ſi experiencias tiene
de que nada ſe me oculta,
no ay orden de que ſe enmiende ?
Aviendole yo mandado
por obediencia mil veces,
que en el Refectorio coma,
y beba quanto quiſiere,
y no en otra parte alguna ?
No es Frayle quien no obedece;
mas yo harè, que como à bruto
el caſtigo le ſujete,
y en una Celda encerrado
à comer poco ſe enſeñe.
Antol. Padre, como deſde anoche,
ni aun tripas mi cuerpo tiene,
con vahidos , y deſmayos,
dando por eſſas paredes,
entrè aqui à deſayunarme.
Luzb. Deſayuno le parece,
Padre , un bollo de una libra,
y un pollo de quatro meſes ?
Por eſſo gaſta palabras
ociofas , como indecentes,
que ſi un aſpero ſilicio
ſobre las carnes traxeſſe,
y comiera lo baſtante
para vivir ſolamente,
no eſtuviera para chanzas:
ſigame. *Antol.* Donde me quiere
llevar ? *Luzb.* Donde inobediencias
purgue. *Ant.* Yo me harè dos fuentes:
padre , por amor de Dios
le pido , que no me encierre,
y por aquella que puſo
ſobre la infernal Serpiente::
Luzb. Yo lo harè , calle.
Antol. Ya callo.
Luzb. Pero advierta , que no puede
quedarſe ſin penitencia;
digame , qual le parece
que cumplirà ? *Antol.* Cien azotes,
como otro no me los pegue.
Luzb. Otra penitencia quiero
darle yo mucho mas leve:
venga conmigo à la caſa,
Hermano , de eſſe rebelde
Ludovico. *Antol.* Que aun porfia
en penſar , que ha de poderle
reducir ! *Luzb.* Si, pero ſepa,
que el poſtrero dia es eſte,
y hemos de hacer el esfuerzo
mayor , que poſsible fuere.
Antol. Y hemos de ir , Padre ?
Luzb. Sì,
que puede ſer que aprovechen
mas quatro palabras ſuyas,
que quanto yo le dixere;
y eſta penitencia ſola
le doy. *Ant.* Yo lo harè, mas deme
licencia , de que un cuchillo
de monte en la manga lleve
de tres palmos. *Luzb.* Eſſo dice ?
Ant. Pues con què he de defenderme,
ſi me embiſte con palabras
comedidas , y corteſes ?
Luzb. Yo, Hermano , le ſobſtituyo
mi poder , de mi ſe quexe,
ſi al inſtante que le diga
que ſe tenga , ſe moviere,
aunque eſtè muy irritado.
Ant. Pues vamos, que de eſſa ſuerte
yo le pondrè como un trapo:
por ſi eſte engañarme quiere, *ap.*
me prevendrè de guijarros.
Ha Padre. *Luzb.* Què dices ?
Antol. Que entre
en la penitencia todo,
y por eſta vez diſpenſe,
para que me dè oſſadia,
en dos tragos de clarete.
Luzb. Vaya.
Ant. No ha de quedar gota. *vaſe.*
Luzb. Que en eſto Luzbèl ſe emplee!
En buen eſtado , Criador
de Cielo, y Tierra , me tienen,
Miguèl , vueſtro Capitan,
y Franciſco , vueſtro Alferez.
Vaſe, y ſalen Ludovico, Celio, Alberto, y Criados.
Lud. Que el cuerpo no aveis hallado
deſſa

dessa muger? *Albert.* No señor.
Ludov. Esse Frayle encantador
de secreto la ha enterrado.
Albert. Claro està, pues se hallò alli,
que luego la llevaria,
y sepulcro la daria,
y te ha estado bien à ti,
porque yà en Luca estuviera
publico, y teniendo aviso,
à prenderte era preciso,
que el Governador viniera,
aunque es tu amigo el mayor.
Ludov. Ya yo le tengo avisado,
y de la causa informado.
Albert. Què gentil Governador!
Lud. Desta, y qualquier pretension
de mi parte tengo al Juez,
y me pesa, que otra vez
no pueda mi indignacion
matarla; pero esta mano
me acabarà de vengar,
porque no me he de ausentar,
sin dar muerte à Feliciano.
Ni aun despues pienso ausentarme,
que en estando averiguada
mi razon, muy poco, ò nada
me ha de costar el librarme.
Solo retirarme quiero,
por no vèr à este embaydor,
hechicero, estafador,
con capa de Limosnero.
Albert. Llamando estàn.
Ludov. Vè advertido,
de que no dexes entrar,
sino el que à comprar viniere
los generos, que no huviere
en Luca, que han de pagar,
sobre la falta el deseo,
ò los buscaràn en vano,
que si la mitad no gano,
para què mi hacienda empleo?
Albert. Lo mismo hace con el trigo.
Ludov. Avisame de quien es,
antes que entrada le dès.
Albert. Claro està. *vase.*
Celio. Grande castigo
le ha de dàr à este hombre el Cielo,
no ay seña en èl de Christiano.
Ludov. El Matar à Feliciano
me causa mucho desvelo,
que por aora ha de andar
con cuydado, y prevencion.

Sale Alberto.

Albert. Señor, dos mugeres son,
las que te quieren hablar:
y la una, aunque tapada,
de bizarro parecer.
Ludov. No me vendràn à traer.
Celio. Ni à pedir tampoco nada
vendràn.
Ludov. Pues de què lo infieres?
Celio. De que ya desengañados
estàn, y aun escarmentados
los pobres, y las mugeres.
Lud. Entren, pues, y cierra luego.
Alb. Buscar quiero à quien servir.

Yendose.

Celio. Oy me pienso despedir.
Ludov. Con grande desassossiego
estoy. *Celio.* No ay en la Ciudad
quien, en oyendo su nombre,
no diga que tan mal hombre
no lo tiene el mundo entero.

Buelve à salir el criado, y Octavia, y Juana tapadas, y detràs Luzbèl, y Antolin.

Albert. Entrad.
Juan. Yo estoi temblando de miedo.
Octav. Mi arrojo ha sido terrible.
Antol. Sin duda estoy invisible:
què linda cosa!
Luzb. Hable quedo.
Ludov. Què me teneis que mandar?
Octav. Turbada estoy: ay de mi!
si entrò Fray Forzado?
Luzb. Sì.
Octav. A solas os quiero hablar:
ya mas animosa estoy. *ap.*
Ludov. Idos; yà decir podeis

Vanse los criados.

quien sois, y lo que quereis,
pues ya estoy solo.
Octav. Yo soy. *Descubrese.*
Ludov. Què miro! sombra, yo:::
valgame el Cielo!
fantastica vision!
Octav. Pierde el rezelo:
No soy vision, no temas.

Ludov.

Ludov. Sufto ha fido,
que ni medrofo eftoy, ni arrepentido
de haverte muerto: fi à pedirme vienes,
que haga bien por tu alma, padre tienes,
à èl le toca, y tambien al falfo amigo,
que en mi agravio fue complice contigo.
Octav. Viva eftoy, no te vengo à pedir nada,
que aunque la vida me quitò tu efpada,
me la bolviò la fiempre Virgen Pura,
en cuya confianza fui fegura
contigo ayer, por la inocencia mia,
y à quien me encomendè, quando moria.
Clara, y diftintamente
afirma, que lo viò Fray Obediente
Forzado, à quien confieffo agradecida,
que por fu intercefsion me diò la vida.
La crueldad te perdono
por la fofpecha tuya, y para abono
de que no te ofendìa,
ni aun la imaginacion de parte mia,
aunque ya el nudo fuerte,
que atò la Iglefia, defatò la muerte,
otra vez:::::-
Ludov. Cierra los labios,
y buelve al pecho la voz,
que aun antes de pronunciada
me enfurece tu intencion;
contigo muriò mi afrenta,
y mi enemigo mayor,
folo para que viviera,
por tu vida intercediò.
Què difculpa puedes darme,
fi efcucharon tu traycion
de tu boca mis oìdos?
Si en el papèl que rompiò,
la quexa que de tu amante
tenias, en un renglon
partido, vieron mis ojos
firmado mi deshonor,
como, vil muger, te atreves,
(ciego de colera eftoy!)
à pronunciar, que otra vez
buelva à fer tu efpofo yo?
Vete, ò tomarà mi agravio
otra vez fatisfaccion;
y en effa infame criada
que ayer de mi fe efcapò,
por teftigo de mi agravio.
Octav. Tu necia imaginacion
te ha mentido.
Juana. No mintiera,
fi huviera podido yo.
Ludov. Quitate de mi prefencia,
y fi eftàs libre, tu amor
logre fu infame defeo
con quien primero, que yo,
te tuvo en fus brazos.
Octav. Miente
tu infame lengua, que el Sol
no llegò à tocar la mano,
que mi defdicha te diò;
y aunque à fer mia otra vez
he buelto en efta ocafion,
cafarme con Feliciano
no le eftà à mi honor.
Ludov. Ni al mio, que buelvas viva.
Luzb. No temas.
Antol. El cafo llegò.
Lud. Que no ha de poder Francifco,
porque de fu Religion
foy contrario, confeguir,
que viva fin honra yo,
que à fu pefar:::
Juana. Celio, Alberto.
Antol. Llegò?

Luzb. Si.

Al querer sacar la daga, se pone enmedio Antolin.

Antol. Tengase à Dios,
que es Justicia de Justicias.
Juana. Como un marmol se quedò.
Luzb. En essa Iglesia me espere,
que yà con todo cumpliò.
Juana. Presto.
Luzb. No ay que apresurarse.
Juana. Lindamente sucediò.
Octav. Jamàs me vi tan gustosa.

Vanse las dos.

Antol. Què mira? yà se afufó.
Ludov. Pues como tu:::
Antol. Como si.

Como embelesado.

Ludov. No has temido?
Antol. Como no,
que el poder, que Fray Forzado
tiene, en mi sobstituyò.
Estèse quedito, y oyga
con paciencia, y atencion
mis eloquentes palabras;
èste lo mismo que yo,
sabrà de letras Sagradas.
Ludov. Soñando sin duda estoy.
Antol. Dè limosna à San Francisco,
ciñase con su Cordon,
que èl le meterà en cintura
su estomagado rencor:
si no, con su Escapulario,
que como estomaticòn,
le desvalague, ò componga,
como dixo Agamenòn.
Mire, que son sus doblones
los cabellos de Absalon,
y que el Demonio por ellos
le ha de asir: dexe que el Sol
los vea, pues son sus hijos.
Dè lismosnas à trompòn
para los pobres, que èl hizo:
funde un Hospital, ù dos,
y case veinte Doncellas,
que yà por èl no lo son.
Hagà todo lo que digo
luego al punto, que si no,
se irà tan derecho al Cielo,
como el que de allà cayò,
y le lo ahorrarà de Missas,
de sepultura, y clamor,
que segun su santa vida,
y buena disposicion,
no tendrà sobre su entierro
la Parroquia un sì, ni un no.
Ludov. Lego vil :::
Antol. Tengase, digo,
porque soy mucho peor,
que Fray Forzado.
Ludov. Mi rabia
es ya desesperacion.
Antol. Vomite todos los yerros,
que su avestrùz ambicion
se ha tragado, y descalabre
con ellos à un Confessor.
Con un guijarro como este

Saca de la manga un guijarro.

(no es mala la prevencion
por si me embiste de golpe)
el Gran Cardenal Doctor
se sacudìa los huessos,
porque la carne volò:
como el cutis, ò pellejo
el desierto le dexò
pergamino, aunque arrugado,
sonaba como uu tambor.
Luzb. No diga mas desatinos,
aparte.
Ludov. Un frio sudor
se ha esparcido por mis venas.
Antol. Por què no me le dexò?
Luzb. Calle, que es un loco, vaya,
y diga al Guardian, que yo
en esta casa le espero,
no se detenga.
Antol. Yà voy:
mas su Caridad advierta,
que es mia la conversion
deste hombre, que yà le dexo
mas blando que un algodon. *vas.*
Ludov. Maxico, Demonio, ò Santo,
que en mi determinacion
todo es uno, què te importa,
que yo me condene, ò no?
Luzb. Siendo Santo, me importàra
mucho dar un Alma à Dios:

mas siendo Demonio, nada,
que ni tu condenacion
me està mejor, el salvarte
me pudiera estàr peor.
Muchas veces, Ludovico,
sin poderlo escusar yo,
te he dicho, que te enmendasses,
y que advirtiesse tu error,
que el termino de tus culpas
se acercaba, yà llegò:
suplica de la sentencia,
pide espera.
Ludov. El corazon
se quiere salir del pecho.
Luzb. Què aguardas? pidele à Dios
con ansias, que te dè tiempo.
Ludov. No pueden tener perdon
mis culpas.
Ludov. No desconfies,
que essa es la culpa mayor,
que cometen los mortales:
ponle por intercessor
à Francisco; y porque empiece
à ser tu amigo desde oy,
y en su amparo te reciba,
dale limosna. *Ludov.* Esso no.
Luzb. Mira, que despues de aquella
poderosa intercession
de la siempre Virgen Madre,
no ay otra alguna mayor
para el Juez Divino: mira,
que por ser su opuesto yo,
me ha dado el mayor castigo,
que caber pudo en quien soy.
Pidele, pues, que interceda
por ti, que puede con Dios
tanto, que es de sus devotos
raro el que se condenò.
El harà que te dè tiempo:
pidele su proteccion,
y à grangearle comienza:
dale limosna.
Ludov. Esso no:
en llegando à dàr limosna
à Francisco, olvido à Dios.
Luzb. Pues mira, que solo tienes:::
Ludov. No has de causarme temor.
Luzb. Un breve instante de vida.
Ludov. Esso acredita, que son
engaños tus persuasiones:
jamàs me senti mejor.
Luzb. Señor, es yà tiempo?
Dent. San Miguèl. Si.
Luzb. Rebelde, vil pecador *Llegandose.*
racional, fiero retrato
mio, por opuesto à Dios,
tu castigo llegò: baxa
adonde en llama feròz,
que ni fulmina, ni alumbra,
seas eterno carbon.
Ludov. Ay de mi! *Hundese.*
Luzb. Y ay de quantos
son ricos con el sudor
de los pobres! Yà Luzbèl
vuestras ordenes cumpliò,
Criador de Cielo, y Tierra:
Yà tiene la fundacion
principio desse Convento,
que mi obediencia labrò:
Ya es en Luca, con extremo,
general la devocion
con estos Frayles: què falta
para que dexe, Señor,
este Sayal, que aborrezco
tanto como le amais vos.
Baxa en una tramoya San Miguèl.
Miguèl. Luzbèl, para que sacudas
el yugo de tu opresion,
falta que à los pobres buelvas
lo que à los pobres quitò
esse miserable bruto.
Luzb. Pues còmo he de poder yo?
Mig. No repliques, que bien puedes,
pues Dios te dà permission:
y mira, que solamente
persigues la Religion
de Francisco en lo que à todas,
pero en su alimento no. *Vuela.*
Luzb. En lo que mas les importa
podrè vengarme: Astarot,
del infelìz Ludovico
toma luego forma, y voz,
para executar el orden,
que tengo del Hacedor
Eterno.

Buelve à ſubir por donde ſe undiò el miſmo Ludovico.

Ludov. Yà obedecido eſtàs.

Luzb. Miguel me ordenò,
que primero que ſacuda
el yugo de mi opreſion,
buelva a los pobres de Luca
todo quanto les quitò
el miſero Ludovico;
y porque el Governador
no lo impida::-

Ludov. Yà te entiendo,
vamos à la execucion.

Luzb. Pues por la Ciudad à un tiempo
lo publique una region
de las muchas de quien eres
Capitan, porque à tu voz
acuda el Pueblo.

Ludov. Bien dices.

Luzb. Entra, y deſde eſſe balcon
los llama. *Entraſe Ludovico.*

Ludov. Pueblo de Luca,
yà mi crueldad ſe trocò
en laſtima; venid todos;
pobres, llegad, que otro ſoy.

Salen Alberto, y Celio.

Luzb. Yà ſe juntan.

Albert. Padre mio, què es aquſto?

Luzb. Obra de Dios,
quiere repartir ſu hacienda.

Celio. Pues advierte, que à los dos
nos debe muchas raciones.

Luzb. Yo os darè ſatisfaccion. *vaſe.*

Albe. Todo el Pueblo ſe ha juntado.

Celio. Yà viene el Governador.

Salen el Governador, y criados.

Gov. Què es eſto? quien ha cauſado
tan grande alboroto?

Ludov. Yo.

Govern. Pues què intentais?

Ludov. Que à los pobres
buelva lo que mi rigor
les ha uſurpado.

Govern. Mas como
entre tanta confuſion
de gente ſerà poſsible?

Ludov. No lo veis? *Mira adentro.*

Govern. Valgame Dios!
Fray Forzado lo reparte.

Ludov. Con una legion *apart.*
de eſpiritus, que le aſsiſte.

Salen el Guardian, y Antolin.

Antol. Yo fui quien le convirtiò.

Guard. Calle, que no es Ludovico
el que mira.

Antol. Còmo no?
pues eſtoy yo ciego, Padre?

Govern. O Padre Guardian!

Guard. Señor.

Govern. Què dice de una mudanza
tan rara?

Salen Luzbel, Feliciano, Octavia, y Juana.

Felic. Sin vida eſtoy.

Luzb. No tema, que Octavia es ſuya.

Govern. Señora, à buena ocaſion
venis.

Octav. La deſdicha mia *apart.*
eſta mudanza causò.

Luzb. Ya tengo, Padre Guardian,
Llegandoſe à el.
de dexarlos permiſsion.

Guard. Pues di quien eres, y vete,
ſin que les cauſes horror,
que à todo el Pueblo mañana
referirè el caſo yo.

Govern. Ludovico, mi ſeñora
Octavia:-

Luzb. Governador,
no proſigas, que ni es eſte
Ludovico, ni ſoy yo
el que aveis penſado.

Govern. Còmo?

Luzb. Aunque eſtà ſin bendicion,
Quitaſe el Habito.
quitarme el Habito es fuerza,
que de disfràz me ſirviò:
primero que os deſengañe,
eſcuchadme ſin temor.
Al infeliz Ludovico
vivo la tierra tragò;
y porque tu no pudieras
impedir la execucion
de reſtituìr ſu hacienda,

su misma forma tomò,
con orden mia, este impuro
espiritu: Luzbèl soy,
de Limosnero he servido,
por mandamiento de Dios,
à los hijos de Francisco,
en pena de que fui yo
de negarles el sustento
esta Ciudad el autor.
El Guardian, que està presente,
à quien Dios lo revelò,
à todo el Pueblo mañana
referirà en su Sermon
el sucesso mas de espacio.
Yà, entre tus Hijos, y yo,
Francisco, cessò la tregua:
yà buelvo à ser tu mayor
contrario: mira por ellos,
que si en su alimento no,
en perturbar su virtud
se ha de vengar mi rencor. *Hundese.*

Guard. Raro prodigio!
Felic. Espantoso!
Guard. De todo testigo soy.
Octav. No estoy en mi de assustada.
Juan. Buen Santo!
Antol. Que fuesse yo
compañero del Demonio!
Guard. Si, mas como Santo obrò,
Felic. Ya no ay estorvo que impida,
Octavia, mi pretension.
Octav. Dexa que pierda primero
desta desdicha el horror,
que en fin fue mi esposo.
Govern. Es justo.
Felic. No puedo negarlo yo.
Antol. En las Jornadas del Cielo
hallarà, sin distincion,
este caso el que le dude:
merezca, si os agradò,
por estraño, y verdadero,
yà que no aplauso, perdon.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.